

Barreto, Luís Filipe: *Lavrar o mar. Os portugueses e a Ásia (c. 1480-1630)*, Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 2000, 103 págs.

Luis Filipe Barreto es un historiador de primera categoría. De su pluma han salido obras tan sagaces, tan densas, tan relevantes como *Descobrimientos e Renascimento. Formas de ser e pensar nos séculos XV e XVI* (Lisboa, 1983) o *Caminhos do Saber no Renascimento português. Estudos de história e teoria da cultura* (Lisboa, 1986), hoy de consulta imprescindible para todos los historiadores de la expansión europea en su conjunto, y no sólo del área portuguesa. Desde hace un decenio Barreto viene dedicando preferentemente su atención a los temas de Asia y, sobre todo, de China. Ahora sus esfuerzos, conocimientos e investigaciones de tantos años se destilan en este libro, que no por estar destinado a un público más amplio que el de los especialistas deja de ser una síntesis admirable por su rigor, su riquísima información y la agudeza de sus interpretaciones.

El título del libro —“arar el mar”—, tomado de don João de Castro (la fuente última son los poetas latinos: Virgilio u Ovidio), parece un imposible. Pero es que, como bien dice Barreto, los portugueses, olvidados para su bien de los conflictos europeos, lograron en esos siglos hacer realidad un imposible: que el mar fuese su tierra, que el dominio del mar articulase sus asentamientos y que el ir y venir de las armadas asegurase pingües ingresos a la Corona. Paso a dar una sucinta idea del contenido de este volumen.

La obra se divide en dos partes bien diferenciadas. En la primera (11-60) se estudian los condicionamientos —y las posibilidades— que encontraron los portugueses en Asia hasta la segunda década del siglo XVII, en que la presencia lusa en Asia comenzó a retroceder ante la competencia holandesa e inglesa y el poder creciente de imperios como el mogol (fundado por Babur), chino o japonés. Barreto estudia magistralmente cómo se fue construyendo el “Estado da India” —“una red marítimo-mercantil de puntos de apoyo litoral y urbano que se extiende de Sofala y Ormuz a Malaca y Macao”— en tres grandes áreas, cada una provista de características diferentes: el Índico occidental (el área vital

para la Corona portuguesa), el Índico oriental-Sudeste asiático, expuesto a una continua expansión del Islam, y el Asia oriental, sometida a la hegemonía china. Los portugueses aprovecharon una coyuntura favorable: el auge del comercio marítimo ante el declive del tráfico caravanero (causado éste por las amenazas de los pueblos nómadas, que provocó a su vez el cierre en sí mismos de los imperios sedentarios) y la existencia previa de unas extensas redes marítimo-mercantiles que facilitaron su asentamiento en Asia. Pero también los recién llegados supieron adaptarse a las circunstancias cambiantes, asianizándose. Unas veces sacaron partido de las rivalidades internas para instalarse: así, de la lucha de Cochín —y Cananor y Quiloa— con Calicut (el puerto privilegiado de la red comercial que enlazaba con el Guzerat y el golfo Pérsico-Arábigo). Otras veces se convirtieron en mercaderes-soldados guiados por intereses privados o semi-oficiales (p.e., en Bengala o en Ayuthia). Otras, por fin, se instalaron de manera informal en sociedad con otros mercaderes, chinos o japoneses (Macao). De ahí la variedad de asentamientos: pequeños territorios (Damão), ciudades (Goa, Malaca), factorías/fortalezas, protectorados, arrendamiento de territorio (Macao), etc. El desafío luso, que abrió la ruta nueva del Cabo de Buena Esperanza, no logró sin embargo la victoria total en las dos primeras áreas. Como señala Barreto, los portugueses tuvieron poder bastante para vencer batallas navales y romper cercos con la superioridad de su tecnología, pero no tuvieron poder suficiente para derrotar definitivamente en la guerra marítimo-mercantil a las potencias que sustentaban la ruta tradicional del Levante. En cambio, nadie pudo discutir la hegemonía lusa en el comercio marítimo de larga distancia en el Asia Oriental, enlazando —y fundando— puertos como Macao, Nagasaki y Malaca.

En la segunda parte (págs. 61-102) estudia Barreto cómo la cultura portuguesa, de manera esencialmente práctica y utilitaria, aprendió y aprehendió el mundo asiático. Su análisis se divide en tres etapas. 1.^a de 1498 a 1510 (la fase de encuentro/desencuentro): cartografía, relaciones manuscritas o publicadas preferentemente en Italia, el país más interesado y afectado por la lucha entre las rutas del Cabo y del Levante. 2.^a de 1511 a 1545: cartas de relación manuscritas, tratados (Duarte Barbosa, Tomé Pires), historias generales (Gaspar Correia), crónicas particulares, roteros, etc. 3.^a de 1546 a 1630: la gran historiografía (Barros, Castanheda, Couto), la gran literatura (Camoês, Mendes Pinto), infinidad de cartas (entre ellas las annuas jesuíticas), tratados (p.e., Galeote Pereira y Gaspar da Cruz sobre

China), estudios medico-botánicos (Orta, Costa), obras doctrinales publicadas en lengua vernácula (tamil, chino o japonés), gramáticas, vocabularios, etc. El papel de los portugueses como mediadores culturales hizo que el portugués se convirtiese en la lengua franca por antonomasia, la lengua usada en Asia por todos los europeos.

Gran chasco se llevará quien busque en este libro una exposición lineal y roma. Barreto hace una historia global, atendiendo a todos los datos que proporcionan la historia política, la economía, la sociedad, la ciencia y la cultura para lograr una visión general, una síntesis razonada. En efecto, es preciso contemplar el conjunto, pues todas las piezas del rompecabezas asiático se componen y se descomponen sin parar, se integran y desintegran como las teselas de un mosaico y se ensamblan unas en función de otras al menos en un cierto ajuste transitorio, aunque no hallen nunca acomodo definitivo. Por otra parte, la acción entraña una reacción (la conquista de Malaca supone el auge del reino de Achén en Sumatra), pero la acción se ajusta a unos condicionamientos previos (el enorme incremento del comercio sino-japonés explica la facilidad del asentamiento en Macao). Gracias a Barreto comprendemos mejor el porqué y el cómo de la presencia portuguesa en Asia.

Concisión, claridad, saber, inteligencia. Pocas veces se han dicho tantas cosas y tan bien en tan poco espacio. La impresión del libro es tan excelente como su contenido.—JUAN GIL.

Bernecker, Walther L.; Pietschmann, Horst; Zoller, Rüdiger: *Eine kleine Geschichte Brasiliens*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 2000. 368 págs., 10 tablas, apéndice con los datos básicos para la historia del Brasil, una lista de los gobernantes y otra de fechas.

La historia latinoamericana sigue siendo percibida en Alemania sólo marginalmente, lo cual se explica en parte por la falta de estudios de conjunto que estén bien escritos y bien fundados a la vez. Esta *Breve historia del Brasil* seguramente contribuye a hacer el tema asequible a un vasto público. Los autores son tres americanistas reconocidos que se han propuesto explicar la realidad del Brasil actual a través de su evolución histórica.

El libro consta de tres partes correspondientes a los distintos autores. La primera, escrita por el profesor Horst Pietschmann, de la Universidad de

Hamburgo, comienza con la expansión portuguesa en el siglo XV, analizando sus causas y sus condiciones tanto políticas como sociales y financieras para después describir los comienzos del proceso de colonización con su extraña mezcla de rasgos tradicionales y modernos, sin olvidar la contribución de la población indígena a la formación de la sociedad y del sistema económico. Expone luego los principios de la organización estatal y económica, habiendo sido ésta última concentrada desde el primer momento en la exportación de un producto único, sea el palo del Brasil o más tarde el azúcar o el café. Concluye esta parte en las postrimerías del siglo XVIII. El autor muestra el Brasil como un país heterogéneo —aún después del reformismo de Pombal— amenazado no sólo por una quiebra entre sus territorios integrantes, tan diversos entre sí, sino también por la quiebra entre colonia y metrópoli.

Retoma ahí el hilo de la narración el profesor Walther L. Bernecker, de la Universidad de Erlangen-Nuremberg, quien prosigue exponiendo el traslado de la corte portuguesa al Brasil y sus consecuencias para el proceso de la independencia brasileña, tan distinto del de los otros países latinoamericanos. Hace luego un análisis crítico de los resultados de la independencia, o sea de la valoración de ésta en la literatura histórica. Basándose en la empírica y en los resultados de estudios recientes, se vuelve contra explicaciones teóricas, tanto liberales como neomarxistas, para concluir que el lento crecimiento económico del Brasil en el siglo XIX no resultó solamente de su dependencia del comercio exterior, sino también de la incapacidad de los gobernantes para desarrollar la industria y el comercio del interior. Ni siquiera se proveyeron condiciones tan indispensables como la alfabetización. El análisis de los problemas políticos de esta época gira en torno a los conflictos entre liberales y conservadores, la hegemonía de los hacendados, el creciente poder de los militares y más tarde los debates sobre la abolición de la esclavitud y de la monarquía.

La tercera parte, compuesta por Rüdiger Zoller, de la Universidad de Erlangen-Nuremberg, empieza describiendo el final del imperio y el principio de la primera república. Analiza los problemas de los estados brasileños del siglo XX, cual fue por ejemplo el regionalismo, que acabó por debilitar el poder central allanando el camino para el régimen militar. Los problemas socio-económicos resultaron, según la exposición del autor, sobre todo del creciente endeudamiento que ni siquiera la industrialización y el *boom* respectivo podían descartar, lo que llegó a poner fin al gobierno de los generales. La relación termina con el gobierno de Cardoso, llamado

a solucionar los problemas cuyos raíces están fuertemente arraigadas, como acabamos de ver, en la historia del Brasil.

En este respecto el libro cumple su promesa de hacer inteligible el presente del Brasil a través de la historia. Un gran mérito consiste seguramente en el hecho de que, a pesar de haber sido escrito por tres autores distintos, el libro muestra una cohesión interna que revela la continuidad de ciertos rasgos de la historia brasileña. Falta, sin embargo, el estudio de la historia cultural anunciada en la cubierta. A pesar de eso, es de desear que se escribieran más libros como éste contribuyendo a la difusión del conocimiento de la historia de Latinoamérica en estas partes.—ALEXANDRA SCHMITT.

Castillero Calvo, A. Dir.; Kuethe, A. Codir. *Consolidación del orden colonial*, Vol. III, T. 1, de *Historia general de América Latina*, París, Ediciones UNESCO-Editorial Trotta, 2000, 406 págs.

Una de las consecuencias menos deseables de la crisis de los grandes paradigmas historiográficos ha sido la fragmentación del objeto de estudio de la historia, descompuesto en una pluralidad de elementos y puntos de vista que hacen imposible la realización de síntesis. Por eso, la publicación del volumen de la *Historia general de América Latina* dedicado a la *Consolidación del orden colonial*, dirigido por Alfredo Castillero Calvo y codirigido por Allan Kuethe constituye una excelente noticia.

El volumen, de impecable factura editorial, constituye por la exhaustividad de sus pretensiones y el impresionante volumen de colaboradores que reúne mucho más que un manual universitario al uso, y aunque puede y deber ser utilizado por el público de esa procedencia resultará de gran utilidad para investigadores y estudiosos de las temáticas más variadas. Esta voluntad enciclopédica constituye al mismo tiempo que su mayor virtud la fuente de algunas de sus debilidades, en todo caso menores y explicables. Reunir un total de 19 capítulos con 20 autores diferentes constituye en estos tiempos una auténtica hazaña, pero como no podía ser menos encontramos piezas maestras junto a otras de terminación no lograda del todo, ejemplos de inteligentes análisis junto a descripciones un tanto puntillosas y excesivas. La introducción general, escrita por Germán Carrera Damas, recoge sus conocidos puntos de vista sobre el

criollo latinoamericano como “dominador cautivo”, y aunque siguen aportando elementos de reflexión fundamentales quizás adolecen de un exceso de contundencia que los hacen más discutibles ahora que hace dos décadas. Los capítulos más consistentes y en los cuales director, codirector y autores tienen derecho a reivindicar un carácter magistral son los relacionados con la carrera de Indias, el comercio interregional y la producción en general, escritos por G. Céspedes, A. Castellero Calvo, Z. Moutoukias, J. Fisher, A. Gutiérrez, R. Salvucci, M. Alfonso Mola y C. Martínez-Shaw. Alrededor de ellos giran aportaciones originales como la dedicada por A. Bauer a la alimentación y la agricultura, así como los sólidos capítulos dedicados a Brasil, cuyas relaciones con la América Española, sin embargo, hubieran merecido mayor detalle. Junto a tantas virtudes hay que señalar, como hemos indicado, algunas carencias que podrían ser mejoradas en ediciones posteriores. Hubiera sido interesante conocer mejor la actuación y composición de los elementos institucionales y los individuos que sustentaban el “orden colonial” y daban cohesión a un imperio que aquí aparece algunas veces desdibujado, caso de los funcionarios reales, el ejército o la Real Armada. También consideramos que debía haberse dedicado atención a la historia cultural, el intercambio de ideas, publicaciones, imágenes artísticas e instituciones educativas, los elementos sobre los cuales la América Hispánica construyó, al igual que sobre el tráfico de hombres y mercancías tan excelentemente tratados en este volumen, la fuerza de su prodigiosa identidad.—MANUEL LUCENA GIRALDO.

Catauro. Revista Cubana de Antropología, año 3, número 4 (La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2001), 184 págs., índice, ilustraciones y fotografías, tablas y gráficos.

Con la aparición de su número 4 (quinto en realidad, pues hubo un “0” inicial), la joven revista cubana, *Catauro* parece que va consolidando su edición. Como otras tantas surgidas en la isla en los últimos años, ésta nació de la necesidad de ofrecer medios para la divulgación del trabajo científico, durante algún tiempo bastante escasos debido a las dificultades económicas del país y al languidecimiento de las antiguas publicaciones que satisfacían dicho requisito consecuencia de ese hecho y de los cambios

acaecidos en el país y que han obligado a una mínima renovación de las instituciones académicas e intelectuales en general.

Catauro es el principal órgano de difusión periódico de la también joven Fundación Fernando Ortiz y tiene como objetivo contribuir a divulgar la obra del antropólogo cubano y de todos aquéllos que la estudien o que se interesen en temas que preocupaban al autor. De momento ha nacido, además, como una publicación dirigida en el sentido de que hasta ahora se han establecido temáticas monográficas para sus distintos números de acuerdo con sus mencionados fines.

Los anteriores *Catauros*, se dedicaron a los chinos (1) y a los esclavos (2) en la Gran Antilla y a la obra de Lydia Cabrera (3); el presente a los españoles en la isla y a las relaciones hispano-cubanas. Todos ellos, y al parecer los siguientes —en la editorial de la que proceden estos datos no se aclara— responden a un proyecto intelectual, indagar en las raíces de *lo cubano*, seguramente una buena definición de lo que guió prioritariamente el trabajo de Fernando Ortiz, que genéricamente fue la temática central del número cero (0).

El núcleo de cada número de la revista se concentra en la sección denominada “Contrapunteos”, parafraseando parte del título del libro de Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. En su seno se agrupan las contribuciones monográficas. Junto a él la publicación se compone de otras secciones. “Imaginario” reúne, en este caso concreto, sendos artículos de Alejandro Calzada y Miguel Barnet acerca de “El mundo visual de la parranda” y “Los vendedores ambulantes” respectivamente, y se dedica un breve espacio a explicar el significado y el porqué del nombre *Catauro*. “Archivos de folklore” incluye dos documentos de Antonio Bachiller y Morales, “El babujal” y “Las siguapas”. Un capítulo de “Entrevistas” alberga en la presente entrega una conversación de Daniel Álvarez Durán con Ildefonso Diéguez, Presidente de la Federación de Sociedades Españolas en Cuba, titulada “Una memoria común: sociedades españolas en Cuba” y, por tanto, estrechamente vinculada con la temática central.

Una sección de noticias, titulada “Desde L y 27”, la dirección en la que se ubicaba la casa de Fernando Ortiz, sede actual de la Fundación que lleva su nombre, entre menciones a premios, becas, presentaciones de número y actividades, acoge la nota necrológica del prehistoriador cubano Manuel Rivero de la Calla, cuyo fallecimiento lamentamos profundamente. La revista concluye, finalmente, con un apartado de “Reseñas de Investigación” y el llamado “*Ex libris*”, en el que tienen cabida las críticas de libros.

Los *contrapunteos* se inauguran con una edición de Orestes Gárciga del texto de Fernando Ortiz, “Colon y la entrada del capitalismo en América. Una obra inédita de Fernando Ortiz”, prólogo de un libro inédito acerca del descubrimiento de América y los orígenes del capitalismo que hace algunos años fue publicado por Julio Le Riverend en la revista *Revolución y Cultura*, 4 (1991), y en el que, en palabras del referido Gárciga, se examina “la economía, la política y la filosofía de los contradictorios elementos o intereses sociales que tenían que ser coordinados integralmente para lograr una nueva síntesis sociocultural”.

Roberto Fernández Retamar reflexiona en “Contra la leyenda negra” en un tema que había sido objeto de su atención en otras ocasiones. Afirma que dicha leyenda fue producto de un período de capitalismo emergente en Europa en el que se elaboró un discurso ideológico para legitimar las relaciones de dominio colonial sobre otras partes del mundo, también nacientes, pero también una crítica al poder hegemónico y, por tanto, necesariamente antiespañola.

El estudio de Fernández Retamar, aunque conocido en su esencia, es sin duda lo mejor del número 4 de *Catauro* junto con las contribuciones de Carmen Ortiz García y Gustavo Bueno. La primera analiza en las “Relaciones de Fernando Ortiz con los antropólogos españoles” la obra del antropólogo cubano en el contexto general e intelectual de su época y sus vínculos y contactos con otros autores con intereses en estudios similares a los suyos, sobre todo con Julio Caro Baroja. Sostiene que dichas relaciones fueron siempre de reconocimiento por encima de cualquier otra circunstancia, especialmente política.

En un breve pero curioso ensayo, titulado “España y América”, bastante original y novedoso por sus características, Bueno intenta establecer, según sus propias palabras, “las coordenadas y paradigmas históricos en la conformación [...] de la unidad e identidad de los pueblos que componen la América Latina [...] a través de fundamentales conceptos sinalógicos e isológicos”. Aunque el estudio es, como decimos, muy corto para conseguir un objetivo mayor, sin duda que en su cortedad consigue una buena y sugerente aproximación a tales objetivos.

Tres artículos de María del Carmen Barcia Zequeira, Sergio Valdés Bernal y Aurelio Francos Lauredo completan los *contrapunteos* de *Catauro*. Frente a los anteriores, más específicos, éstos abordan problemas troncales de la temática monográfica del número 4 de la revista, “Un modelo de inmigración ‘favorecida’: el traslado masivo de españoles a Cuba (1880-

1930)” la primera; “¡Ay, qué felicidad!, ¡cómo me gusta hablar español!”, el segundo, y “La memoria hispana en la isla a través del testimonio de los inmigrantes españoles” el tercero.

El de Valdés Bernal es un estudio lingüístico y trata de ofrecer una síntesis de la evolución del idioma español, de su expansión y enriquecimiento, especialmente en Cuba. El de Francos Lauredo utiliza el llamado Archivo de la Palabra —la opinión de los inmigrantes de la que fuera metrópoli de la isla— para investigar la construcción de la memoria hispana en el país. El artículo se centra en la presentación de la metodología de un proyecto mayor y por esa razón lo que más llama la atención es la omisión más absoluta de referencias historiográficas. El autor cita exclusivamente siete obras, todas ellas dedicadas a problemas teórico-metodológicos, relación desde luego bastante escasa y que esperamos no sea representativa de sus lecturas formativas.

El problema con la historiografía es todavía más grave, pues Francos Lauredo explica su trabajo con las fuentes, pero al carecer de referencias no lo integra en el debate y le resta prácticamente toda su potencial contribución al conocimiento del tema que pretende dilucidar. Hay estudios anteriores al suyo, como los de Consuelo Naranjo u Olga Cabrera que han abordado con calidad y buenos resultados asuntos similares y que sin duda no desconoce el autor, así como una problemática claramente definida por la investigación respecto a dichos asuntos que debería haber explicitado, bien para cuestionarla, bien para seguirla, sin duda para ambas cosas al mismo tiempo.

El artículo de Barcia Zequeira, para concluir, defiende la inmigración española a Cuba como un modelo dentro del fenómeno migratorio, caracterizado por los privilegios que obtuvo y su resultado exitoso, una tesis polémica, sin duda, que se establece a través de la realización de una especie de balance historiográfico, pero sin la perspectiva comparada que es necesaria para definirlo como tal modelo. A pesar de este defecto, es aceptable como síntesis del problema y, desde luego, absolutamente necesario como cobertura del resto de los trabajos de la sección monográfica de *Catauro*, ya que ofrece una información básica para entender la razón de la importancia del tema a que se dedica la revista. Seguramente, además, esa fue la intención con la que fue escrito, incluso encargado.

En el trabajo de Barcia Zequeira hay, además, un problema que se debe reseñar y que esperamos se haya debido a un error que se subsane con una fe de erratas en próximos números. La autora reproduce, *sin mencio-*

nar la procedencia, una colección de gráficas elaboradas por Consuelo Naranjo y publicadas en “La emigración española a Iberoamérica desde 1880 a 1930: análisis cuantitativo” (en Aula de Cultura Iberoamericana, *Nuestra común historia. Cuba/España. Poblamiento y nacionalidad*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Embajada de España en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, páginas 116-155), así como en el artículo “Trabajo libre e inmigración española en Cuba, 1880-1930” (*Revista de Indias*, núms. 194-195, Madrid, 1992, pp. 749-794). Subsanan tal defecto nos parece sumamente importante, ya que atenta, no sólo contra la propiedad intelectual, sino también contra el reconocimiento y respecto al trabajo, requisito básico de cualquier publicación honrada que se precie.—ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.

Cuenca Toribio, José Manuel: *Historia y actualidad: Clío en la Posada*, Madrid, Editorial Actas, 2002, 402 págs.

Historia sobre los problemas del presente y de actualidad, abordados en una miríada de breves pero valiosos trabajos escritos con elegante y precisa pluma, inspirada por un loable afán de ecuanimidad y rigor. Tales son las notas que definen el presente volumen colectáneo de artículos periodísticos de los últimos quince años, salidos del taller del historiador español de su generación de más amplia y diversa obra. Dotado de antenas de sensibilidad más aguda y trascendente que las del común, cualidad esencial de todo buen profesional de la ciencia de Clío, el autor aspira a motivar a sus lectores —especialmente a las jóvenes generaciones, mas sin exclusión del resto, profesionales o no en su campo— en pos de reflexiones acerca de los acontecimientos de nuestro más reciente pasado, alejándose de juicios superficiales, coyunturales y pasajeros propios de un “periodismo de lo efímero”, por desgracia tan en boga en el palenque de actualidad.

El binomio temático en tomo a los horizontes de la disciplina en la que es especialista y de la nación española constituye el núcleo fundamental de la obra. Cada apartado pasa revista a candentes cuestiones del panorama actual, de este siglo XXI en el que parece que aún no acertamos a sentimos ubicados —a pesar de los años de anhelante espera— y que sentó su imperio *de facto* ha más de una década atrás, sumiéndonos en los problemas heredados de la pasada centuria y en los originados ante la actual coyuntura. La

propensión a la amnesia, inseguridad, incertidumbre y desnortamiento de los hijos del tiempo presente” encontrará excelente aguja de marear y vademécum en las constructivas críticas y sugerencias formuladas por Cuenca Toribio. Lejos del fácil empleo de frases hechas carentes de validez en la práctica, el autor muestra las utilidades de la Historia como instrumento para comprender la realidad que nos rodea. “Mientras mayores sean la capacidad asimiladora de una nación y su poder de asunción del pasado, mayores serán sin duda su fuerza creadora y estabilidad” (pág. 41). A pesar de la crítica a la desalentadora realidad y la desconfianza hacia los falsos remedios y aparentes “propósitos de enmienda”, la esperanza y el afán constructivista no abandona el cañamazo del espíritu que guía al libro, excelente antídoto contra la autocomplacencia y descreimiento, escepticismo y cinismo que empanan buena parte de los estratos de la sociedad occidental.

Como hemos mencionado, el concepto de la nación española, sus problemas y conflictos y las virtudes y defectos de sus ciudadanos —maniqueísmo, totorrecismo, descalificaciones, taifismos y banderías, tancredismo, superficialidad, inconstancia, amnesia, distorsiones y falseamientos del pasado— son abordados a la luz de los acontecimientos fundamentales en su andadura reciente —de la Guerra Civil de 1936 y el Franquismo a la Transición y la Democracia. Afán de objetividad y desenmascaramiento de viejos y nuevos mitos en la comprensión de nuestro ayer más inmediato inspiran las jugosas reflexiones sucesivamente expuestas.

Al hilo de esta cuestión, los apartados dedicados a Latinoamérica constituyen una suerte de espejo en el que contemplar diversas facetas de nuestro legado histórico para comprendernos mejor a nosotros mismos. Sin ocultar ni tergiversar lo que de propio y original poseen la idiosincrasia y el patrimonio cultural propio, personal e intransferible de cada uno de los países del Nuevo Mundo, hemos de recordar el importante papel jugado por nuestra lengua como “patria y riqueza común del orbe hispano”. Por ello, más que nunca, se hace necesario practicar la historia comparativa —véase el muy sugestivo artículo acerca de Felipe González, Carlos Ménem y Salinas de Gortari— así como el rescate del olvido de personajes y acontecimientos —v. gr. Antonio José de Sucre, cuya ensombrecimiento es paradójico pero frecuente descuido en nuestra época de orquestadas conmemoraciones de muy diverso signo— y, sobre todo, la revisión de las cuestiones más controvertidas de nuestro pasado, de lo que se consideraba como “bien sabido” —el papel de la evangelización en América, faceta que quedó algo al margen de las discusiones que suscitaban los deba-

tes del Quinto Centenario—, de las “leyendas áureas” y “leyendas negras” —cuya persistencia queda patentizada aún en los albores del Tercer Milenio. Máxime en los tiempos que corren, en los que negros nubarrones —véase, como botones de muestra, la situación actual en Argentina o Colombia— ensombrecen el panorama de un continente para el que algunos autores formularan en su día promesas de un próspero futuro.

Tampoco dejan de estar presentes las igualmente interesantes cuestiones que nos vinculan con el mundo islámico, el ámbito europeo y la Rusia post-comunista, también hoy en el candelero de tertulias e informaciones de muy diverso signo y una vez más abordadas magistralmente por el catedrático sevillano. La brevedad a la que se ven obligadas las presentes páginas nos impiden glosar estas cuestiones con mayor detenimiento.

En definitiva, un libro cuya lectura no deben perderse todos aquellos interesados en la reflexión en tomo a nuestro acontecer histórico más inmediato.—JOSÉ MANUEL VENTURA ROJAS.

Díaz-Trechuelo, María Lourdes (comp.): *Evangelización y Misiones en Iberoamérica y Filipinas: Textos Históricos II*, Serie II, vols. 14-1 y 14-2, CD-Rom, de Colección Clásicos Tavera, Fundación Histórica Tavera/DIGIBIS, Madrid, 1999-2001.

El desarrollo que está teniendo la historiografía española sobre Iberoamérica y Filipinas no deja de ser, al menos en los últimos años, cuando menos paradójico. Nos referimos, como es fácil de suponer, al período hispano y a la temática relativa a la eclesiología, misionología, etc. es decir, el ámbito que de una manera directa tuvo que ver con la transferencia de la fe cristiana al Nuevo Mundo, con la misión-evangelización, y con el establecimiento de las variadas instituciones eclesiales católicas en aquellos territorios, con el fin de apoyar la pastoral más compleja y que la fe perviviese y llegase a los últimos rincones.

Los que de una forma u otra nos venimos dedicando académica o personalmente a estos temas y asuntos, siempre hemos defendido que si se quiere comprender lo mejor y más ampliamente posible el devenir histórico iberoamericano habrá que acercarse, con toda seriedad, a la historia del establecimiento y desarrollo de la iglesia católica en aquellos territorios. De lo contrario, la parquedad interpretativa llevará en algún momento a que podamos cometer errores de bulto.

En consecuencia, cuando nos encontramos con un material del tipo que nos ofrece en su compilación la profesora Lourdes Díaz-Trechuelo, gracias a las publicaciones de la Fundación Tavera, y añadida la comodidad que significa poder trabajar con C.D., nuestro agrado y gratitud deben ser más intensos.

La mera descripción de los autores y de cada una de las obras que hacemos a continuación, creo que nos puede dar una buena aproximación a la importancia del contenido de esta publicación tipo facsímil.

Volumen 14-1

1. Belasanque, Diego, *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán, del Orden de N.P. San Agustín (1673)*.

El agustino Belasanque, nacido en Sevilla el 25 de julio de 1577, está considerado como el segundo cronista agustino de esta Provincia. Pasó a Nueva España con sus padres, estableciéndose en la ciudad de Puebla. En esta ciudad inició sus estudios con los jesuitas, y los continuó con los agustinos en México, en cuya Orden ingresó, profesando en febrero de 1594. Muy pronto fue destinado a la Provincia de Michoacán, en la que ejerció distintos cargos, incluido el de Provincial. Dejadas las labores administrativas de la Orden, se dedicó a aprender tarasco y a redactar varias obras en el convento de Charo, en el que permanecería hasta su muerte, en 1651.

Esta obra, aunque excesivamente apologética, nos muestra al cronista fiel seguidor de Grigalba, lo que no es óbice para que sea catalogado como de buen historiador. Desde luego nos referimos a la actuación agustiniana y a su particular metodología misionera y pastoral. Y es que, tal como se estilaba en la época, y él mismo dice “todo lo tengo experimentado y visto”.

2. Ovalle, Alonso de, *Histórica relación del reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús (Roma, 1646)*.

Es una reproducción parcial de la obra, que se publicó en Roma algunos años después de la muerte del autor. Como en otras muchas ocasiones, lo que le llevó a redactar y a hablar acerca de la actividad jesuítica en Chile fue el desconocimiento que se observó se tenía en Europa de la labor de

esta Orden en aquellas tierras, que como él mismo indica “en muchas partes ni aún sabían su nombre”.

Debía de gozar de una memoria prodigiosa, pues cuando redacta la obra se encuentra en Roma y no tiene en sus manos papeles y documentos que le puedan ayudar. Escribe de memoria y de ahí que se le intercalen algunas inexactitudes.

De todos modos, la obra no tiene especial importancia, salvo la de ser una mera crónica, respondiendo al clásico esquema de los denominados historiadores religiosos: la tierra y sus pobladores, la conquista española y las misiones. Sin embargo, debemos destacar el amor que Ovalle siente por los paisajes, sobre todo por lo que ve en los Andes, describiéndolos con verdadero sentimiento poético.

3. Dávila Padilla, Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes, y casos notables de Nueva España (1596)*.

Está considerado como el primer cronista dominico de México, cargo para el que fue nombrado en 1589, culminando la redacción de su obra en 1593.

Como sabemos, porque él mismo nos lo dice, es una obra que se redacta en América y “desde las Indias”, sirviéndose del material que ya habían acumulado otros frailes, tales como fray Andrés de Moguer, fray Vicente de las Casas y fray Domingo de la Asunción. También nos indica que se publicó en Madrid, porque su autor tuvo que traer el manuscrito, al no haber papel adecuado en México, por problemas que tuvo la flota por aquellos años.

Como buen criollo mexicano, ensalza la labor de sus frailes de una manera exagerada, olvidándose de la labor de conjunto y de la mayor parte de las indicaciones cronológicas. De todos modos, esta obra viene considerada como la mejor crónica y la más importante de la provincia dominica de Santiago de México.

4. Grijalba, Juan de, *Crónica de la Orden de N.P.S. Agustín en las provincias de Nueva España (1624)*.

Viene considerado como el primer cronista agustino de México. Criollo de Colima, profesó en la Orden en Valladolid, hoy Morelia, en 1595. Sus grandes dotes intelectuales lo elevaron a diversos cargos administrati-

vos y académico en la Orden, trabajos que compaginó, debido a su enorme capacidad, con la redacción de la crónica, que pudo concluir en apenas año y medio, aunque contó con muchas facilidades a la hora de buscar y ordenar el diverso material. Robert Ricard, hace de esta crónica un pormenorizado análisis, elevándola a la categoría de fundamental si queremos acercarnos a la labor agustiniana en México, incluso si nos interesa saber cuáles fueron sus fuentes y los frailes que recopilaron material para él. Sin embargo, no sabemos por qué se tardó tanto en publicar, pues hasta 1914 no vio la luz.

5. López Cogolludo, Diego, *Historia del Yucathan (1688)*

Es una de las obras más extensas en noticias y datos, no en vano su autor dispuso de toda la información que deseó, al haber sido provincial franciscano de San José de Yucatán. Aunque esta historia no es sino la respuesta a la R.C. de 1635, en la que se pedían datos, referencias y análisis de las instituciones eclesiásticas, así como de sus actividades, en ella podemos encontrar novedades respecto a otras obras. En este sentido, y por usar los datos que el deán Cárdenas Valencia, de Mérida de Yucatán, le facilitó, podemos ver, aparte de las iglesias, conventos y monasterios, datos sobre hospitales, rentas eclesiásticas, sínodos, mártires, ermitas...y otros muchos datos sobre la historia civil de Yucatán. Todo ello, en ocasiones, con cierta amalgama y desorganizando el plan original de la obra.

6. Murillo Velarde, Pedro, *Historia de la provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús: Segunda parte que comprhende los progresos de esta provincia desde el año de 1616 hasta el de 1716 (1749)*.

Como vemos en el título, la obra es continuación de la crónica que había comenzado el padre Pedro Chirino (*Relación de las islas Filipinas*), fechada en Roma

En 1604, y de la del padre Francisco Colin (*Labor evangélica, ministerios apostólicos...*), que la continuó hasta 1615, y cuya primera edición vio la luz en Madrid en 1663.

El almeriense, de Laujar del Andarax, padre Murillo Velarde retomó la historia al año siguiente, 1616, y la culminó hasta 1716.

Su medio siglo largo de vida (1696-1753, en el Puerto de Santa María) fue más que suficiente para que pudiera alcanzar la suficiente experiencia de la vida de la Orden en la provincia de las Filipinas. Ingresó en la Compañía en el mismo año que él termina su crónica, 1716, llegando a las Fili-

pinas en 1723. Allí se dedicó a la docencia colegial y universitaria, así como a las misiones y a la redacción de varias obras de índole jurídica e histórico-geográfica, tal como es esta crónica, apologética y repetitiva.

7. Rodríguez, Manuel, *El Marañón y Amazonas: Historia de los descubrimientos, entradas y reducción de naciones, trabajos malogrados de algunos conquistadores, y dichosos de otros, assi temporales como espirituales, en las dilatadas montañas, y mayores ríos de la América (1684).*

Ni que decir hay que el título describe el contenido. El barroquismo del jesuita, procurador de la provincia, unido a los materiales que trajo de Quito y a los que pudo conseguir en Madrid, dieron como fruto esta obra de conjunto, cargada de ciertas desproporciones al entretenerse en hechos y circunstancias que no aportan datos de valor.

Hay una circunstancia que conviene resaltar de esta obra. Como su autor, lo mismo que la mayoría de los autores eclesiásticos, se olvidó de pedir licencia para la edición de la obra, conforme al decreto *Credita*, del papa Clemente X de 6 de abril de 1673, por lo que fue incluido en el Índice romano, hasta que salió de él ¡en 1940!, con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento del río que lleva el nombre de la crónica.

8. Ruiz de Montoya, Antonio, *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús, en las provincias del Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape (1639).*

No por varias veces editada, esta obra ha perdido su frescor e interés, mucho más en esta edición de conjunto.

El limeño Ruiz de Montoya, soldado, aventurero y pendenciero antes que religioso, efectuó toda su formación y labor pastoral en el Río de la Plata. En las denominadas misiones del Paraguay ejercería importantes funciones administrativas, llegando incluso a ser provincial de la importantísima provincia paraguaya. También le tocó buscar soluciones para el problema de los *bandeirantes paulistas*, llegando en sus negociaciones con la Corona a obtener permiso para el uso de armas de fuego en las reducciones, siempre que fuese como defensa.

Su experiencia personal, su conocimiento del terreno y su absoluta dedicación al ideario ignaciano, le llevaron a la redacción de su *Conquista espiritual...*, pero lo hizo abusando de recuerdos y confiando en exceso en

su memoria, lo que le lleva a ciertos errores cronológicos y a un relato, en ciertos momentos desordenado. Pero lo que perdura en su obra es la ingen-te labor de fundación y conservación misional que los jesuitas desempeña-ron en el entonces denominado Guairá, y que tanta literatura produciría con el paso de los años.

9. San Antonio, Juan Francisco de, *Crónicas de la apostólica provincia de S. Gregorio de religiosos descalzos de N.S.P.S. Francisco en las islas Philipinas, China, Japón, etc.: Parte primera en la que se incluye la descripción de estas islas...*(1738)

Crónicas de la apostólica provincia de San Gregorio, Papa, el Magno, Doctor de la Iglesia: De religiosos descalzos de N.S.P. S. Francis-co en las islas Philipinas, China, Japón, etc...: Segunda parte (1741)

Este franciscano madrileño ejerció el oficio de cronista oficialmente desde 1733. No puede ser considerado el primero, pues toma todos los datos del cronista que citaremos a continuación (Santa Inés), pero sí fue el primero que publicó los resultados de su trabajo.

Debemos destacar que el primer volumen fue publicado en Filipinas, Sampaloc 1738, y es tan minucioso en la descripción del archipiélago que sirvió en el siglo XVIII como derrotero por las islas a los marinos. En el segundo volumen se dedica más a los temas eclesiásticos.

No es extraño encontrar en los analistas de las obras del padre San Antonio, calificativos muy laudatorios de las mismas. No solo su comple-jidad, sino que la propia extensión (existe un tercer volumen publicado en 1744, que no aparece en esta edición), permiten que se consulten con asi-ducidad.

10. Santa Inés, Francisco de, *Crónica de la provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N.S.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón, etc. (1892)*

Este franciscano también fue designado cronista oficial de la provin-cia, en 1674. Solo dos años ocupó el cargo, pero fueron más que suficien-tes para que, usando los materiales que había recopilado fray Antonio de la Llave que nunca llegó a publicar, pudiese dar fin a la redacción de su cró-nica. La componen dos libros; en el primero trata de la fundación y prime-ras actuaciones de los religiosos en ella durante el tiempo que fue custodia; en el segundo, se dedica a la fundación de la provincia y a su historia. No deja de ser una crónica de convento muy normal.

Volumen 14-2

1. Aduarte, Diego, Obispo de Nueva Segovia: *Tomo primero de la historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, de la sagrada Orden de Predicadores (1693)*.

Nos encontramos ante el primer cronista dominico de las Filipinas, hombre muy viajero por toda aquella zona, escribe una crónica basada en todo lo que había visto y experimentado, aunque, desde luego, muy al estilo de las apología de los religiosos de la época.

Su obra tuvo el honor de ver la luz primera en el Colegio de Santo Tomás de Manila, en 1640, y alcanzó tanta difusión que se agotó en seguida. Se volvió a reimprimir en Zaragoza, con algunas adiciones de su compañero fray Domingo González.

Continuadores de esta crónica, aunque solo desde el punto de vista cronológico, serán los dominicos Baltasar de Santa Cruz, *Tomo segundo de la historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, del Sagrado Orden de Predicadores (1695)*; Vicente de Salazar, *Historia de la provincia de el Santísimo Rosario de Philipinas, China y Tynking, de el Sagrado Orden de Predicadores: Tercera parte... (1742)*, y Domingo Collantes, *Historia de la provincia de el Santísimo Rosario de Philipinas, China y Tunquin del Orden de Predicadores: Quarta parte: desde el año de 1700 hasta el de 1765 (1783)*. Todas ellas están ofrecidas en la presente edición al final de este volumen segundo en C.D.

2. Chantre y Herrera, José, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español (1901)*.

Aunque no siempre original, sí lo es por la forma como compila y presenta todos los datos, incluidos los cartográficos, que son de primera importancia, como sabemos, en la zona que se estudia.

Es un hombre que aunque nunca estuvo en América, al escribir en la segunda mitad del siglo XVIII (Chantre y herrera escribe ya en el destierro), captó todo lo que había leído y lo que le contaron sus hermanos expulsos de los trabajos misioneros en la extensa cuenca del Amazonas. La obra, apenas editada tal como se indica en 1901, se refiere a las actuaciones comprendidas entre los años 1637-1767, y desde luego tiene un profundo matiz apologético.

3. Florencia, Francisco de (S.I.), *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España...* (1694).

Con un estilo ampuloso y muy apologeta el padre Florencia nos ofrece, junto a la crónica del padre Andrés Pérez de Ribas, una de las pocas crónicas jesuíticas de los primeros años de estos religiosos en Nueva España. Desgraciadamente, solo se editó el volumen primero, que comprende desde la llegada de los jesuitas a la península de Florida, hasta la fundación del colegio máximo de la ciudad de México, en 1575.

La obra, editada en 1694, se preocupa de las actuaciones de los misioneros, dejando al margen otros asuntos de interés.

4. La Cruz, Laureano de, *Nuevo descubrimiento del río de Marañón llamado de las Amazonas* (1900).

Nos encontramos ante la primera descripción de experiencias vividas en la navegación misionera del Amazonas. Aunque sea continuación de lo que nos había contado su hermano franciscano fray José Maldonado en su crónica caso homónima, el padre La Cruz nos recrea las misiones franciscanas entre los indios omaguas, con los que él trabajó más de tres años, así como el viaje del portugués Pedro Teixeira, que remontó el Amazonas desde Curupá, entre octubre de 1637 a junio de 1638. Era la primera vez que se efectuaba este viaje, y había quedado muy vivo en los interesados por la zona, aunque por motivos distintos. La crónica la redacta en Quito en 1651, aunque no verá la luz hasta 1900, tal como se indica en el enunciado.

5. Mendoza, Diego de, *Crónica de la provincia de San Antonio de los Charcas del Orden de Nuestro Seráfico P.S. Francisco en las Indias Occidentales Reyno del Perú* (1664).

Aunque hay ciertas confusiones acerca de su fecha de edición, parece ser que la aprobación de Lucas Fernández de Piedrahita es de febrero de 1665, aunque no se ha podido saber por qué es él el que da la autorización para la edición (¿gobernador del arzobispado por entonces?). Es una de esas crónicas sin mucho valor, aunque ensombrecida aún más por la siempre imponderable de Córdova Salinas. Cuenta, sin embargo, con ciertas ventajas y es que en ella podemos encontrar datos informativos acerca de las misiones franciscanas del Paraguay, muy difíciles de conseguir.

6. Ovalle, Alonso de, *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús* [2 vol.] (1645-1646).

Es la edición completa, en español, de la crónica del mismo autor, cuya reseña hemos hecho, al tratar de la edición italiana, que aparece en el C.D. n.º 14, primer volumen de este edición.

7. Remesal, Antonio de, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala: I* (1964).

De las distintas ediciones de esta conocida y manoseada obra, incluso en los años en que alcanzó a poder ser editada (1619), se ha elegido para ser ofrecida aquí la edición de la B.A.E. de 1964, que es completa, porque debido a los avatares de su autor y de la obra, ha sido editada siguiendo pautas políticas del momento o intereses variopintos, lo que ha provocado que no se edite completa siempre.

El lector va a encontrar aquí todo el proceso de conquista y ocupación, toda la metodología misionera del momento, toda la aplicación de la teoría lascasiana al uso, todos los posibles pleitos entre el clero secular y el regular, pleitos entre clérigos, secularización de doctrinas, etc. Es una de esas crónicas que fueron escritas en el fragor del momento, que no han perdido su frescor, pero en la que no debemos buscar datos y acontecimientos fidedignos. Hay que elevarse y ver las circunstancias elevadas a categorías.

Esperemos que los usuarios de estas crónicas obtengan todo el provecho historiográfico que pueden aportarles y que todos los lectores disfruten con ellas, además de que puedan observar la ingente tarea que debió significar la labor de las ordenes en aquellos siglos y en todas aquellas tierras.—
JOSÉ LUIS MORA MÉRIDA.

- Girard, Pascale: *Os religiosos ocidentais na China na época moderna. Ensaio de análise comparada*, Macao, CTMCDP-Fundação Macao-Instituto Politécnico de Macao, 1999, 641 págs. y un mapa.

Este libro, tan fornido como ágil, es el feliz resultado de una tesis doctoral de la Sorbona dirigida por Jean-Pierre Berthe. Tiene, por tanto, todas las características propias de las prestigiosas *Thèses d'État*: buena metodología, investigación rigurosa, amplitud de enfoque y minuciosidad al tiempo, manejo exhaustivo de las fuentes, acertada estructuración del tema a

tratar y envidiable claridad expositiva. El estudio es tanto más importante para el lector español por cuanto que en él, aun dentro de una visión de conjunto, la autora, nieta del escultor republicano Ángel Agramunt, da prioridad en su estudio a los frailes mendicantes, en buena parte españoles durante los dos primeros siglos; es decir, a los normalmente considerados como “los malos del cuento”.

Se divide la obra en cuatro partes. En la primera, introductoria, se destacan varios rasgos comunes y característicos de “La Historiografía misionera”: 1) se encuentra fragmentada en los diferentes puntos de vista de las diversas órdenes, con un gran peso, bien comprensible por otra parte, de la historiografía jesuita; es, pues, un “negocio de familia”, que muchas veces se imbrica con el nacionalismo y las aspiraciones de la Santa Sede; 2) se orienta a los estudios biográficos, fundamentalmente de los fundadores, con un tono hagiográfico; 3) se funda sobre las crónicas de las diversas órdenes, las fuentes más citadas de la historiografía misionera, muchas de ellas escritas en el siglo XVII; 4) sigue dominada por el contencioso sobre la cuestión de los ritos.

La segunda parte (“Leer las crónicas”) está consagrada al estudio comparado de las crónicas, distinguiendo previamente entre “crónicas”, “relaciones” e “historias” según sea su contenido y la posición del narrador (pág. 75). Se analiza su homogeneidad, la personalidad de sus autores (por regla general, religiosos que no estuvieron en China), la rivalidad entre las órdenes (dominada por el afán de ser la primera) y su interés por la edificación espiritual (comparándose aquí inteligentemente las vidas de los religiosos con las hagiografías medievales), que lleva a omitir toda realidad que atente contra este propósito edificativo; las crónicas, relacionadas con el género hagiográfico, pueden ser leídas como una narrativa mítica, como demuestra el análisis comparado, muy bien hecho por cierto, de varios relatos de fundación; y es más, el nuevo campo misional proporciona a las diversas órdenes la posibilidad de una refundación, de una confirmación de la antigua fundación de cada una de ellas.

En la tercera parte (“Nombres y lugares”) la autora somete a examen las fuentes manuscritas (cartas, etc.), aparentemente más fiables, pero también ellas tendentes a construir una narrativa hagiográfica. El estudio comparado de los efectivos misioneros lleva a tratar de los “catálogos” de misioneros, que tienen una poderosa dimensión ideológica. P. Girard concluye que, en el período que corre desde mediados del siglo XVI hasta 1716, a un total de 288 jesuitas corresponden 121 mendicantes: los frailes

no suponen, por tanto, una cantidad ínfima en proporción con el número de jesuitas. En cuanto a la implantación geográfica de las misiones, la autora destaca la existencia de formas de cooperación entre las diversas órdenes, pero también señala la discreción de las fuentes sobre los lugares de evangelización.

La cuarta parte, la más extensa y pormenorizada, está dedicada a “Los instrumentos de evangelización” en sentido lato, es decir, al estudio tanto de imágenes como de obras impresas. Frente a la profusión de textos, preferentemente escritos por los jesuitas (582 frente a 73 de los mendicantes), hay un déficit de imágenes (una importante colección de marfiles se conserva en el Museo oriental de Valladolid). Un hallazgo importante es el descubrimiento por parte de P. Girard de textos —transliterados o no a nuestro alfabeto— de evangelización en chino (libros de oraciones, catecismos, vidas de santos, diálogos de diversa índole, inventariados en págs. 491-503), muchos de ellos redactados por religiosos mendicantes, en especial franciscanos, lo que excluye que éstos hubieran basado exclusivamente su actividad misionera en una evangelización oral; hasta cierto punto es falsa, pues, la imagen del mendicante como entregado a la acción o a la meditación frente a la intelectualidad del jesuita, como quería H. Bernard-Maître. P. Girard hace una tipología general de las obras de evangelización por su contenido: 1) gramáticas y diccionarios; 2) glosarios; 3) obras de devoción; 4) compilaciones de oraciones; 5) vidas de santos; 6) reglas religiosas; 7) diálogos; 8) textos religiosos y catequéticos, la categoría más importante. P. Girard analiza a continuación la tipología de los catecismos en chino, así abreviados como extensos, como los atribuidos a Martín de Rada y a Miguel de Benavides, el catecismo dialogado de Juan García, los catecismos comentados y los que ella llama catecismos “filosóficos”. La obra termina con la traducción del catecismo chino del franciscano Pedro de la Piñuela (reproducido anastáticamente en págs. 554-641) y un extenso comentario al mismo (págs. 325-453).

Cierran el libro algunos textos, una amplia y preciosa lista de fuentes (traducidas sólo en parte del francés original), una extensa Bibliografía, un Glosario teológico y un índice de los principales misioneros. He encontrado algunas —pocas— erratas: “Betterlorden” (pág. 121, n. 115); “Cerquiera” (pág. 151), “júblío” (pág. 154), “Gustiniana” (pág. 221, n. 68), “Sadden” (pág. 230 n. 91), el griego “kathchsiV” y “O *Didaqué*” por “a *Didakhé*” (pág. 247) “Indie Orientale” (p. 473). Por lo demás, es de alabar la claridad de la impresión.

En suma, se trata de una obra excelente por la que es justo felicitar a la profesora P. Girard, catedrática de la Universidad de Marne-La Vallée, quien, por cierto, acaba de publicar una fiel traducción del libro de Adriano de las Cortes (*Le voyage en Chine d'Adriano de las Cortes s.j. (1625)*, Chandeigne, 2001), que mejora con mucho la deficiente edición de Beatriz Moncó.—JUAN GIL.

Loureiro, Rui Manuel: *Fidalgos, Missionários e Mandarins. Portugal e a China no Século XVI*, Lisboa-Macao, Fundação Oriente, 2000, 736 págs.

El profesor Loureiro, a quien debemos otros dos estudios fundamentales sobre los orígenes y la historia de Macao (*Em busca das origens de Macau*, Lisboa, 1996 y *Guia de História de Macau. 1500-1900*, Macao, 1999), nos regala ahora este imponente volumen, que reconstruye de manera exhaustiva las noticias, las imágenes y las vivencias que la cultura de la expansión portuguesa tuvo de China a lo largo del siglo XVI; todo ello, con el rigor, claridad y maestría a que nos tiene acostumbrados.

Tras unos extensos y eruditos prolegómenos (“Aproximaciones a China hasta 1508”) Loureiro analiza en la segunda parte de su obra los “Primeros encuentros y primeras imágenes”: la llegada de Diego Lopes de Sequeira a Malaca (septiembre de 1509) y su toma de contacto con los juncos chinos; la conquista de Malaca por Albuquerque (1511), un hito fundamental en el dominio de las rutas comerciales que conducían a China; el subsiguiente descubrimiento del litoral (el *Caminho da China* de Francisco Rodrigues, el primer rotero desde Malaca hasta los puertos del Celeste Imperio hecho por un europeo, basándose en fuentes malayas; el viaje de Jorge Álvares a Tamão [1514], la expedición de Rafael Perestrelo [1515-16]); el nacimiento de la imagen de China en los tratados de Tomé Pires y Duarte Barbosa, el escribano de la factoría de Cananor (que no debe ser confundido con el Duarte Barbosa que fue con Magallanes); el viaje de Fernando Pérez de Andrade (1517) y las peripecias de los portugueses en Cantón (1517-1518).

En la tercera parte se estudian los “Encuentros y desencuentros con China (1518-1536)”: el fracaso del viaje del “pomposo” Simón de Andrade (1519), el refuerzo de la presencia portuguesa en el Sudeste asiático y en el litoral chino ante la alarma suscitada por los preparativos del viaje

de Magallanes, la embajada del boticario Tomé Pires y sus desventuras en Pekín (1518-1521), la expedición malograda de Martín Afonso de Melo (1522) y el restablecimiento de las relaciones con China (1527-1533); gracias a este nuevo intercambio comercial llegaron a manos de los portugueses las notabilísimas cartas de los “cautivos de Cantón” (Cristóbal Vieira, Vasco Calvo), algunos de ellos presos desde la embajada de Tomé Pires, que habría muerto en 1527 y no en 1524, como generalmente se acepta (pág. 343); en estas cartas se acaricia la idea de la conquista de China, el fantástico proyecto que volvería a alucinar la mente del padre A. Sánchez.

La cuarta parte está dedicada a historiar las “Noticias, imágenes y vivencias de China a mediados del siglo XVI (1542-1556)”, marcadas por la llegada de los portugueses al Japón y el comercio luso-chino. Son los años del asentamiento en Liampó (Ningpo), recordado nostálgicamente por Mendes Pinto, los años en que el mar de China comienza a poblarse de portugueses y hasta de españoles: un gallego, Pero Díez (pág. 377), se embarcó en un junco chino y escribió una relación sobre el Celeste Imperio; otro, Alonso Ramiro, llegó al Lejano Oriente en la armada de Ruy López de Villalobos (págs. 405, 428ss.). Es la época de los sueños misioneros de San Francisco Javier, muerto en el umbral de China, en Sanchoán (1552), la época de la descripción entusiástica de China en el *De gloria* de Jerónimo Osorio (1549) o en las obras de Barros y Castanheda, pero también de nuevos y dolorosos desencuentros: Galeote Pereira, otro cautivo (esta vez en Fuchou), nos dejó también él una notable relación de sus peripecias, al igual que el anónimo autor de la *Enformação* transmitida por el padre Nunes Barreto. El acuerdo con Leonel de Sousa y el *aitão* de Cantón Wang Bo en 1554 marcan ya el comienzo de una nueva era, presidida por el interés mutuo en el desarrollo del comercio.

A esta “Edad del compromiso (1557-1583)” está dedicada la quinta parte. R. Loureiro desbroza sabiamente de mitos los orígenes de Macao, subrayando el silencio de las fuentes en los primeros años del asentamiento, engrandecido de manera fulgurante por el auge del comercio con el Japón y la regularidad del tráfico marítimo con Malaca; tampoco, siempre cauto y prudente, se muestra proclive a aceptar otra leyenda grata y placentera, la estancia de Camôes en la ciudad del Nome de Deus. La obra se cierra con sendos capítulos monográficos sobre el *Tratado das cousas da China* del dominico fray Gaspar de la Cruz (Évora, 1569-1570), fuente de Bernardino de Escalante y de J. González de Mendoza, y la visión de la China que nos dio en su *Peregrinação* F. Mendes Pinto (Lisboa, 1614).

En esta breve reseña no cabe dar cuenta de la riqueza de este libro monumental, archivo admirable y luminoso de cuantos conocimientos pueda hoy tener la ciencia sobre las primeras experiencias de los portugueses en China. La certera seguridad en el manejo de las fuentes lusas y la ecuanimidad del análisis apenas dan lugar para la discrepancia. Sólo cabe hacer algunas observaciones menores.

La primera me parece interesante porque demuestra lo libresco de algunas de estas vivencias. En efecto, en un caso concreto se puede rastrear a mi juicio el origen de un tópico: me refiero al supuesto parecido físico de los chinos y de los alemanes, tema muy común en la historiografía portuguesa del siglo XVI (cf. pág. 208). Tan sorprendente afirmación aparece por primera vez en Girolamo Sernigi, según Loureiro (pág. 93). Creo, sin embargo, que se trata una vez más de un eco de la tradición clásica: Plinio el Viejo refiere en su *Historia natural* (VI 88) que los habitantes de la Taprobana (Ceilán) comerciaban con los Seres (= los chinos) y que éstos eran hombres de gran estatura que tenían el pelo rubio y los ojos azules: una especie de hiperbóreos, trasladados por analogía desde el Norte de Europa al Norte de la China; Plinio, extremando su misterio, inherente a los pueblos de la frontera, les atribuye el comercio “mudo” que también supone el *Periplo del Mar Rojo* (67) a los hombres de *Zine* (la primera vez que aparece el nombre de *China*), los *Sínai* de Ptolomeo. Ahora se comprende mejor, según creo, por qué don Manuel de Portugal calificó a los chinos en 1501 como “homens brancos e de cabelos louros e havidos por fortes”.

Segunda cuestión. Me parece que aciertan los que, como Lach (cf. pág. 392, n. 26) y nuestros Corominas-Pascual (*Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, III, pág. 417 b 29), defienden el origen griego (*typhôn*) de la palabra *tifón*. Baste recordar que Pedro Mártir de Anglería usa precisamente ese término en sus *Decades de orbe nouo* (I 4 [Alcalá de Henares, 1530, f. 11v]) para introducir por primera vez en un impreso europeo una voz taína, *huracán* (“has aeris procellas uti Graeci *typhones*, *furacanes* isti appellant”). Es curioso que en chino se diga *dai fung*, que debe de ser un europeísmo: ¿viene de ahí el inglés *thypoön* o viceversa? El vocabulario indica aquí el fuerte mestizaje de culturas.

Una última menudencia. En pág. 100 discute Loureiro las fuentes de la traducción de Marco Polo de Valentim Fernandes. Hace algún tiempo, tras un análisis comparativo del texto latino impreso y de la traducción de Fernandes, pude concluir de manera tajante: “Fernandes utilizó un manuscrito [latino] mucho más depurado que la *editio princeps* de Ambe-

res” (*El libro de Marco Polo. Las apostillas a la Historia Natural de Plinio el Viejo*, Madrid, 1992, pág. LX); no cabe pensar, por tanto, en la posibilidad de que Fernandes se sirviera de una versión alemana, como sugiere el autor (pág. 113, n. 81).

La monografía ejemplar de Rui Loureiro está dirigida preferentemente a los sinólogos y a los especialistas en la expansión portuguesa; pero su lectura también ha de resultar de lo más provechosa a quienes estén interesados por la historia de Filipinas. No en vano Manila fue la gran rival de Macao durante los dos primeros siglos de su existencia: el anhelo frustrado de los españoles fue establecer en la costa de China la escala comercial y misionera que habían logrado poner los portugueses en Macao; aquí se explica el éxito de unos y quizá, también, si se aviva el seso, se comprende el fracaso de otros.—JUAN GIL.

Pérotin-Dumon, Anne; M.^a José Cot (edición); Claudia Darrigrandi (coordinación general); Elba Peña y Carolina Pereira (diseño); Gilda Vera (asistencia de coordinación); Pablo Whipple (edición electrónica); M.^a Soledad Zárate (asesoría); M.^a Teresa Escobar Budge y Marie Thérèse Laurent (traducción): *El Género en Historia*, CD-Rom, Instituto de Historia, Universidad Católica de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2001.

En el año 2000 se puso en línea, en el sitio *web* del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Santiago de Chile (www.hist.puc.cl), un primer paso de este proyecto iniciado por la doctora Anne Pérotin-Dumon —francesa, autora de gran cantidad de artículos, ensayos, capítulos de libros y de dos importantes monografías *Être patriote sous les tropiques* y *La ville aux iles, la ville dans l'ile*, centradas en el Caribe colonial—, por entonces profesora visitante en el citado Instituto chileno. Se trataba de un sitio multifacético e interactivo, de nivel universitario, en lengua española, que quería abrir un panorama analítico de enfoques genéricos, principalmente en América Latina.

Así se abría una extensa línea de participación entre especialistas, estudiantes e interesados en las cuestiones del género en la historia, visto como “un instrumento de reflexión, información y comunicación sobre un tema que revolucionó los conocimientos de historia en el último cuarto del siglo XX”, tal como se indica en la contracubierta del CD-Rom. A mediados de

2001 ya se ofreció en la red la etapa inicial de un texto virtual dividido en tres partes, que hasta marzo de ese mismo año había recibido 3.400 visitas de más de cincuenta países, y en el tiempo transcurrido el equipo del proyecto *El Género en Historia* elaboró un CD con el contenido original de más de treinta artículos dedicados al análisis de diversos espacios sociales vinculados a esta temática, fechados desde la antigüedad clásica hasta el siglo XX.

Este volumen virtual, ya convertido en un texto necesario sobre la historia del género, define las herramientas analíticas disponibles para escribir la historia desde esa perspectiva, ofreciendo además un material de lectura y la presentación de tendencias y estudios recientes sobre el tema realizados en Chile, al desarrollarse allí el núcleo del proyecto. El CD-Rom está dividido en tres partes, cada una de ellas con una introducción de la doctora Pérotin-Dumon, que suman más de dos mil páginas.

La primera parte, “El género en historia: hitos y premisas”, se divide en cinco capítulos (Feminismo y conocimiento, Historia de las mujeres, Género, Masculinidad, Análisis y perspectivas) y referencias bibliográficas finales, con unas 60 páginas. En ella se presentan los antecedentes y definiciones pertinentes, estudiando a la América Latina en relación con la historia occidental y los estudios genéricos dentro de un ámbito más amplio de las ciencias sociales.

La segunda parte, la más extensa, con unas 1.800 páginas, recoge una “Antología de trabajos y fuentes”, que incluye unas cuarenta obras seleccionadas, referidas a la historia de América Latina a partir del siglo XVI. A su vez, está dividida en cinco capítulos, cada uno de los cuales lleva una introducción específica de la autora-editora: Combates por la historia: Textos fundacionales; Género y relaciones entre hombres y mujeres; Vida, espacio, visión propia de cada género; Género e identidad social y Género y organización social. Entre otras, los textos incluidos llevan firmas conocidas y valoradas desde las ya clásicas como Isabel de Guevara o el cubano Cirilo Villaverde, varias referidas a la historia del género en el mundo occidental y africano y las más concretas sobre estudios latinoamericanos: Arrom, Bock, Lavrin, López Beltrán, Twinam, Mannarelli, etcétera, resultando en conjunto una valiosa información bibliográfica sobre el tema estudiado.

La tercera y última parte (unas 250 páginas) lleva como título “La enseñanza y la investigación del género en historia: Lecciones y promesas en Chile” y, como ya se ha indicado, se concentra en el nuevo y activo campo que ofrecen en el país chileno esos estudios aplicados desde la ense-

ñanza y la investigación. También se divide en cuatro capítulos: Enseñar el género en historia: Lecciones de una metodología aplicada (con sugerencias de cursos); Programas de los cursos (ejemplos concretos); Los primeros pasos de los estudiantes en la investigación (incluyendo 21 ensayos de éstos, referidos en su mayoría a Chile) y, como final, Una bibliografía: Historia y género en Chile (1985-2000).

Después de esta importante aportación, la doctora Pérotin-Dumon ha pasado a integrarse en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (ILAS) de la Universidad de Londres y en su nuevo centro de trabajo sigue promoviendo la actividad sobre *El Género en Historia* que, en marzo de 2002, ha reaparecido en una nueva versión virtual revisada y actualizada, ahora en la página *web* del citado Instituto londinense, www.sas.ac.uk/ilas, (Seminar, Workshops and Conferences) o directamente en http://www.sas.ac.uk/ilas/genero_genero.htm, bajo la coordinación de Pérotin-Dumon y con la participación, como ayudante, de Kuldip Kaur.

La propuesta es abrir nuevas líneas de investigación, conectar con otras páginas *web* y, en un futuro, editar nuevos textos en CD-Rom o incluso en un libro, para una mayor y más fácil difusión de los textos. Auguramos que la nueva andadura londinense de *El Género en Historia* continuará y mejorará la versión incluida en el volumen virtual que aquí comentamos. Enhorabuena y adelante.—M.^a JUSTINA SARABIA VIEJO.

Pieper, Renate: *Die Vermittlung einer Neuen Welt: Amerika im Nachrichtennetz des habsburgischen Imperiums, 1493-1598 (La difusión de un mundo nuevo: América en la red de comunicaciones del Imperio de los Austrias)*. Veröffentlichungen des Instituts für Europäische Geschichte Mainz, Abteilung Universalgeschichte, ed. por Heinz Duchhardt, vol. 163. Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 2000, XIV, 354 págs., 4 fotografías, 14 tablas, 25 gráficas.

La construcción de un imaginario de tierras lejanas en Europa requiere —aparte de tradiciones y mitos ya existentes— de informaciones adicionales. Esto fue también el caso de las relaciones entre América y Europa. La historiografía reciente ha señalado con todo detalle los orígenes medievales y clásicos de la imagen de América en Europa. Sin embargo, faltaba todavía un estudio que apuntara cómo, cuándo y en qué lugares se recibieron las nuevas informaciones sobre los terrenos ultramarinos, para

que de viejos mitos y nuevas noticias se pueda haber formado un concepto de algo original que fue la imagen del Mundo Nuevo durante el siglo XVI. El trabajo pretende ofrecer una primera aproximación a esta problemática examinado por un lado la circulación de novedades a larga distancia y por el otro lado los medios de comunicación disponibles y empleados para esta tarea. El marco geográfico del estudio es el Imperio de los Austrias y sus zonas de influencia. Para el análisis de las redes de comunicación se escogieron distintas clases de noticias que corresponden a los principales capítulos del libro. Se trata de la distribución de informaciones sobre las primeras expediciones colombinas y su recepción e integración en un imaginario naciente hasta 1513. Un subcapítulo se ocupa de la difusión de imágenes geográficas por parte de la cartografía hasta la época de Ortelius y Mercator. La situación durante la segunda mitad del XVI se analiza mediante el estudio de la difusión de noticias sobre la expulsión de los franceses de la Florida en 1565 y sobre la expedición de Francis Drake al Caribe en 1586. El tercer capítulo de la obra trata de analizar la circulación de noticias que eran de interés permanente durante toda la centuria: la llegada de metales preciosos y los papagayos americanos descritos y pintados una y otra vez en Europa.

A base de este análisis el estudio llega a la conclusión que hasta el final del reinado de Felipe II la Península Ibérica, sobre todo Andalucía y la corte castellana, mantuvo un monopolio en Europa con respecto a las noticias sobre el Nuevo Mundo. De este monopolio dependían, al menos hasta 1598, también los Países Bajos e Inglaterra. Esta situación se debía a que la mayoría de las informaciones sobre América circularon a larga distancia usando manuscritos, especialmente gacetas o avisos, cartas y despachos diplomáticos. Informaciones distribuidas por la imprenta llegaron mucho más tarde y con menos regularidad. Además, en su mayoría, las noticias eran mutiladas. Mientras que la Península Ibérica e Italia dominaron la red de manuscritos, los impresos —de escasa calidad informativa— se difundieron por las áreas del noroeste europeo. Es más, en su mayoría los impresos eran malas copias de previos informes manuscritos. Esto se puede observar especialmente en el caso de los avisos o gacetas manuscritas. Una red de copistas se ocupaba de distribuir estos manuscritos a un gran número de clientes en toda Europa. Algunas de las gacetas llegaron a imprimirse, o bien como folleto suelto o bien formando parte de compilaciones (como las “Meßrelationen” por ejemplo). Del estudio presentado se desprende pues, que durante el siglo XVI no hubo una sola imagen de

América sino múltiples, que dependían de los medios de comunicación empleados y de las redes de circulación respectivas. Este trabajo no solamente contribuye a la historia de América en Europa, sino amplía además nuestra visión de la historia de los medios de comunicación dominantes en la época (como el libro, la carta y la gaceta manuscrita). Así nos permite, entender mejor el funcionamiento del sistema de la circulación de informaciones y novedades en el Europa del siglo XVI.—HORST PIETSCHMANN.

Pietschmann, Horst: Mexiko zwischen Reform und Revolution. Vom bourbonischen Zeitalter zur Unabhängigkeit, Meißner, Jochen; Pieper, Renate, y Schmidt, Peer (eds.), con una relación de publicaciones de H. Pietschmann, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2000, 299 págs.

Para festejar el sesenta cumpleaños de Horst Pietschmann, tres discípulos suyos han reunido varios artículos del latinoamericanista, que ofrecen al lector una selección de sus trabajos sobre la historia mexicana durante la era borbónica. Como advierten los editores, algunos de los artículos aparecieron en su día en lugares remotos y son difícilmente asequibles para los lectores de hoy, así que el reunirlos en un solo tomo, además de rendir un homenaje a la obra historiográfica de Horst Pietschmann, facilita el acceso de ésta al público.

Cada una de las partes del libro se refiere a un punto esencial de las investigaciones del catedrático de Historia Ibérica y Latinoamericana de la Universidad de Hamburgo, reflejando además la evolución de su labor historiográfica, siempre en conexión estrecha con la evolución de la historiografía en general. Así se encuentran reunidos en este libro estudios, parte en lengua alemana parte en española, de historia institucional, de historia de las mentalidades, de historia del pensamiento político y cultural.

En sus primeros trabajos, Horst Pietschmann, a su vez discípulo de Richard Konetzke, se dedicó a la historia de las instituciones políticas. Corresponden a este tema tres artículos sobre la administración de las provincias de la Nueva España durante el siglo XVIII, que hacen resaltar la incapacidad del gobierno de Carlos III de formar una casta de funcionarios fiables destinados a la administración provincial, dejando al México independiente un problema cuyas consecuencias repercuten hasta nuestro siglo.

En un tiempo dado, Horst Pietschmann dedicó varios trabajos a la historia de las mentalidades, entrando en un campo hasta entonces poco estu-

diado en el caso de Hispanoamérica. Según él, este tipo de investigaciones facilita el estudio de los valores y actitudes de los diferentes grupos sociales frente a los valores establecidos por las instituciones políticas y establece así un vínculo entre historia del derecho y del estado por un lado, y la de la realidad socioeconómica por otro. Constata la existencia de mentalidades y sistemas de valores muy diversos para el caso de Nueva España y la omisión por parte del estado colonial de aplicar las normas por él establecidas. Los intentos de la burocracia ilustrada de superar el casuismo jurídico fracasaron a causa de la realidad social compleja, lo que equivalía, en términos de Pietschmann, al “fracaso del estado moderno en Iberoamérica”.

En sus estudios sobre los proyectos del despotismo ilustrado en Nueva España llega, a pesar de lo ya expuesto, a una valoración positiva del “reformismo borbónico”, hablando en términos de pensamiento político, no ya de lo realmente logrado. Subraya los rasgos modernos de los intentos de reforma de un José de Gálvez y de su “clan”, responsables de una buena parte de los cambios llevados a cabo en esa época. Analizando el uso de términos claves como nación o individuo en el lenguaje de diversos políticos, Pietschmann hace resaltar la cercanía de sus conceptos a los del inminente liberalismo, acentuando así las continuidades entre estado colonial y estado independiente más que las rupturas generalmente constatadas para esta época.

Sigue una amplia lista de publicaciones, que demuestra todo el espectro de la labor de Horst Pietschmann, ya que los trabajos sobre la historia mexicana sólo representan una parte, si bien la más extensa, de su obra hasta hoy realizada.—ALEXANDRA SCHMITT.

Puig-Samper, Miguel Ángel (coord.): *Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico. La modernidad y la independencia americana*. Número monográfico de *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales*, 1 de diciembre de 2000, 251 págs.

Alejandro von Humboldt y el mundo hispánico es, sin duda, un buen tema para inaugurar una nueva publicación que nace con la vocación de hacer ciencia entendida como reflexión, crítica y debate, ajena al ámbito académico institucional e, incluso, hasta donde es razonablemente posible, a su editora, la Fundación Histórica Tavera. La revista es monográfica y los

temas son propuestos por los investigadores. Su coordinador, Luis Miguel García Mora, y el consejo de dirección se limitan a valorar la valía de las ofertas, lo mínimo imprescindible para poder sacar el proyecto adelante. Sus números, además, no pretenden cerrar el tema en sí mismo, sino que son una invitación para participar en una discusión sobre sus contenidos en un foro abierto en la página *web* de la mencionada fundación, www.tavera.com.

Debate y Perspectivas es un ejemplo de las posibilidades que ofrece la tecnología para debatir en libertad y por todos los medios disponibles, de cómo hacer una aportación al conocimiento de un problema sin querer decir la última palabra. La controversia está servida con la publicación de cada número. Hasta dónde puede llegar no depende de editores y responsables, sino de dónde guste todo aquel que tenga algo que aportar o el placer de disentir y acceso a un ordenador con conexión a internet. Para concluir con esta breve introducción sobre el continente del trabajo que nos ocupa debemos felicitar también a la dirección de la revista por el cuidado y brillantez de sus formas.

Centrándonos en el tema en cuestión, en primer lugar, es oportuno reconocer que Miguel Ángel Puig-Samper es, sin duda, el hombre adecuado para coordinar el esfuerzo de hablar de Alexander von Humboldt y América. No es éste lugar para reseñar su obra, ni siquiera lo que ha escrito al respecto, basta decir, como ejemplo, que en 1998 editó junto a Consuelo Naranjo y a Armando García el *Ensayo político de la isla de Cuba* (Aranjuez, Doce Calles), que actualmente coordina una traducción de los diarios del científico prusiano y prepara una exposición sobre él. En lo que se refiere al monográfico de *Debate y Perspectivas* debemos señalar, además, que la selección de los autores se adecua perfectamente a la materia elegida que, por ser muy amplia, se ha limitado a algunos de los aspectos —modernidad, independencia, avance científico y esclavitud fundamentalmente—, que indiscutiblemente ocuparon un espacio vital en el pensamiento y trabajo de Humboldt en el Nuevo Mundo.

En el deber del editor, no todo iban a ser parabienes, es de justicia mencionar también que tanto en la introducción como en el epílogo nos habría gustado encontrar más polémica. Los artículos, pues ese es precisamente el objeto de la revista, analizan y discuten diversos temas desde perspectivas teórico-metodológicas diferentes y, en algunos casos, llegan a conclusiones dispares en las que habría sido interesante abundar, refiriendo, además, su aportación al debate historiográfico.

La introducción de Puig-Samper, “Alejandro de Humboldt en el mundo hispánico: las polémicas abiertas”, cumple, sin embargo, los otros requisitos imprescindibles que se le suponen y dan fe del pensamiento e investigaciones del autor. Plantea dos problemas de debate en el estudio de la relación entre Humboldt y la América española, modernidad e independencia, con lo que justifica las razones de la elección temática específica del monográfico.

Puig-Samper define el sentido de la modernidad en Humboldt a la manera propuesta por otro alemán, Jürgen Habermas: universalidad, interculturalidad y transdisciplinariedad y rigor y crítica en la presentación de los resultados científicos y, siguiendo tales pautas, analiza sus contactos y relaciones con las elites culturales de España y América con el fin de discutir la existencia de una modernidad —valga la redundancia— periférica al margen de la Ilustración española en los territorios que visitó en el Nuevo Mundo, así como su vinculación de los procesos de emancipación de los mismos.

En el mismo sentido que el editor, Ottmar Ette defiende en el artículo, “Hacia una conciencia universal. Ciencia y ética en Alejandro de Humboldt”, que el concepto de conciencia universal propuesto por el prusiano es complejo, valioso y destaca por su transcendencia visto desde la actualidad, en el contexto del reciente debate sobre la globalización, debido a su noción intercultural y transdisciplinaria del quehacer científico, lo que le permite integrar en un mismo *corpus* teórico y práctico las propuestas institucionales kantianas y la teleología hegeliana que —dice— se mostraba incapaz de explicar por sí sola una realidad caracterizada por “modernidades divergentes”.

El concepto de modernidades divergentes de Ette se llena de contenido para el caso específico de la América española en el trabajo de José Luis Peset, “Alexander von Humboldt, héroe y científico en la independencia americana”. El autor señala que la forja de una nación no radica sólo en un proyecto político, que en su trasfondo hay también elementos culturales, lingüísticos, éticos o científicos. Un entramado complejo, en fin, que en los países latinoamericanos se combinó con el debate entre lo propio y lo relativamente ajeno; esto es, con las influencias europeas. En tal entramado es donde, según Peset, debe situarse, entenderse y analizarse la obra del prusiano, particularmente sus contradicciones, fruto de una época de transición de la Ilustración al Romanticismo, que colaboró a transformar radicalmente como “gran difusor de los saberes y sentimientos modernos sobre el mundo americano”.

Se puede decir que los artículos reunidos *Alejandro von Humboldt y el mundo hispánico* se articulan en torno a tres propuestas diferenciadas, una estructura lógica y, aunque implícita, bien definida, pues incluso determina el orden con que se editan. Los de Puig-Samper, Ette y Peset, como hemos visto, analizan de manera global el pensamiento, la obra y el contexto intelectual y político del alemán y ofrecen claves para comprender su significado y trascendencia, pero también sus contradicciones. Los de Michael Zeuske y Frank Holl polemizan acerca de ellas y los de Sandra Rebok, Omar Moncada, Ingo Schwarz y Consuelo Naranjo se centran en aspectos más concretos.

En el ensayo titulado “¿Padre de la independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española”, Zeuske contrasta el contenido de los diarios del alemán con sus obras publicadas y afirma que aquéllos permiten conocer mejor su trayectoria vital e intelectual, la cual sostiene, al igual que Peset, estuvo intensamente vinculada con los acontecimientos del mundo en el que se desarrolló. Esto explica que su posición frente a la independencia y la revolución en América variase a lo largo del tiempo hasta el extremo de que con el transcurso de los años puede ser considerado, primero, como un reformista; luego como un prócer de la emancipación y, finalmente, como defensor de un nuevo reformismo, específicamente aplicado al caso de Cuba, la última colonia española en el Nuevo Mundo junto con Puerto Rico. Dicha trayectoria aclara incluso —dice el autor—, que al final de sus días, desilusionado por los fracasos del racionalismo histórico y político-social, se interesase más por el cosmos.

Frente a la imagen cambiante, circunstancial y práctica, aunque racional, que Zeuske ofrece de la trayectoria vital e intelectual de Humboldt, Holl, abordando la misma temática y con las mismas fuentes —sus diarios— defiende una tesis radicalmente contraria: la presencia de una nítida línea de continuidad. En “El científico independiente y su crítica al colonialismo”, dice que tales diarios permiten afirmar la existencia de una arraigada posición anticolonialista, aunque coincide en el contraste entre ellos y la obra publicada, en la que aparece de modo poco explícito, desplazada por su interés en el redescubrimiento científico e ilustrado de América que centró su trabajo intelectual. El autor destaca también la escasa trascendencia que ha tenido el pensamiento histórico y político del prusiano debido, entre otras cosas, a la parca difusión de los citados diarios por razones esencialmente lingüísticas e insiste en la necesidad de remediar el proble-

ma, tarea que, como señalamos, ha emprendido el editor del monográfico, Puig-Samper.

La recepción del pensamiento y la obra humboldtiana en la prensa española, su trabajo geográfico y cartográfico, su relación con los Estados Unidos y sus ideas reformistas y abolicionistas son las temáticas específicas abordadas por los cuatro últimos trabajos de *Alejandro von Humboldt y el mundo hispánico*.

Rebok analiza en “La percepción de las ideas de Alejandro de Humboldt en la prensa española durante la primera mitad del siglo XIX” lo que se publicó en los diarios de España acerca del alemán y destaca que el interés por sus trabajos científicos contrasta con la escasa recepción, comentarios y críticas que merecieron sus ideas políticas, seguramente debido a la propia disociación de ambas en sus escritos que señalaban Zeuske y Holl. Habría sido pertinente que la autora profundizase en ese hecho, en si precisamente pudo haber una intención explícita por parte de Humboldt en que tales ideas tuviesen poca repercusión en la metrópoli de los territorios acerca de los que estaba trabajando con un sentido eminentemente práctico, ya que requería autorización y respaldo institucional para realizarlo. También se echa en falta una contextualización del objeto de estudio dentro del debate historiográfico y una comparación con lo que se halla sobre el tema en los periódicos americanos, pero debemos señalar que el artículo es parte de una investigación en marcha que seguro resolverá estas cuestiones en el futuro.

El estudio de Moncada, aparte de abordar un tema específico de la obra humboldtiana, trasciende el universo temático del monográfico, como dijimos, centrado en el debate acerca de la modernización y la independencia americanas. En este sentido, su inclusión es un acierto, pues recuerda al lector las limitaciones de lo que se ofrece y le invita a considerar otras perspectivas. En “La cartografía americana y el reconocimiento de un espacio propio” el autor nos presenta un Humboldt distinto del que analizan los demás estudios de la revista, aunque quizás más relevante, precisamente por su modernidad: el de la colección de mapas que elaboró acerca de los lugares visitados y que, además, se publicó, cosa que no ocurrió con los dibujados por las autoridades españolas. Dicha colección es la más importante y exacta del período colonial hispano y su edición dio a conocer en Europa y la propia América la riqueza de los territorios del Nuevo Mundo. Por esa razón y por el hecho de que tales mapas se acompañaron de un trabajo de análisis científico y fueron confeccionados en una fecha próxima a

la emancipación, no es extraño el valor que tuvieron para las administraciones de las repúblicas formadas en la región. De hecho, aunque la obra del alemán ha sido en muchos sentidos superada, para la geografía sigue siendo el padre de la disciplina moderna.

En “Refugio para una libertad razonable o vórtice cartesiano. Aspectos de las relaciones de Alejandro von Humboldt con los Estados Unidos de América” Schwarz analiza los contactos personales del científico prusiano con los Estados Unidos y su relación con ese país, fundamentalmente en lo que respecta a su apoyo a las fuerzas antiesclavistas, muestra de su decidida denostación de la esclavitud. El estudio es más proclive, pues, a las tesis de Holl que a las de Zeuske, pues insiste en la existencia de un eje central en su pensamiento político que no fue alterado en su esencia por las circunstancias; posición en la que coincide con las ideas defendidas por Naranjo en, “Humboldt en Cuba: reformismo y abolición”, estudio que cierra el monográfico al margen de un epílogo de Puig-Samper y de una relación bibliográfica en la que se han unido todas las referencias utilizadas por los diferentes autores, magnífica idea que permite contar con un compendio de lo publicado acerca de los temas abordados.

Naranjo examina el pensamiento antiesclavista de Humboldt en relación con su obra sobre Cuba, sus contactos en la isla y el impacto que en ella tuvo su trabajo, vinculado con la situación socio-económica de la Gran Antilla en ese momento, caracterizadas por una modernización dentro de los patrones del Antiguo Régimen, en la que fue calando el espíritu de la Ilustración. En este caso, la autora sostiene tesis más parecidas a las de Zeuske, pues afirma que dicho pensamiento partía de la base de que la esclavitud era, en ese contexto, la principal lacra para la referida modernización insular, ideas que coincidieron con las del llamado movimiento reformista cubano.

En síntesis, pues, los trabajos reunidos por Puig-Samper en *Alejandro von Humboldt y el mundo hispánico* componen una lógica, bien estructurada y constructiva aportación al conocimiento de ciertos aspectos relevantes para el conocimiento de la vida y obra del científico prusiano en sus facetas intelectual y política y de la historia del período en que vivió, trabajó y escribió en y sobre América, cumple los requisitos de la publicación que lo alberga, aunque habría sido interesante una mayor potenciación del debate implícito en las contribuciones. Será, sin duda, un referente básico en el futuro dentro de la historiografía acerca de ambos temas.—ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA.

Ribes, Vicente: *Presencia valenciana en los Estados Unidos (ss. XVI-XIX)*. Valencia, Biblioteca Valenciana, Colección Historia/Estudios, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació, Direcció General del Llibre i Arxius i Biblioteques, 2001, 113 páginas.

Los lazos históricos entre España y América se pueden abordar desde múltiples perspectivas, y el presente libro apuesta por un enfoque y un método bien claros. Centrándose en las conexiones entre Valencia y Norteamérica durante la época formativa de los Estados Unidos, pretende rescatar “la aventura personal y riquísimas biografías de un puñado de valencianos que... han ayudado sobremanera en la construcción del país más poderoso de nuestro mundo.” (pág. 7).

Sabido es que la presencia española en Norteamérica abarcaba vastos territorios. Desde el siglo XVI la exploración y penetración siguieron dos ejes fundamentales, uno desde el Caribe, y más concretamente Cuba, hacia Florida, las costas del Seno Mexicano y el sureste del continente, y otro desde México, que a su vez se resolvía en tres líneas de avance hacia Texas en el noreste, Nuevo México-Arizona en el norte, y las Californias y lejanas costas pacíficas en el noroeste. Luisiana, adquirida de Francia por acuerdo diplomático ‘amistoso’ de 1762, permaneció en manos españolas desde entonces hasta 1803.

Desde la fundación en 1565 de San Agustín, el primer asentamiento europeo permanente en lo que hoy son los Estados Unidos, las fronteras septentrionales de las posesiones americanas de España conocieron épocas de expansión, de estancamiento e incluso de retraimiento. Sin embargo, gran parte del interés del libro de Vicente Ribes viene dado por la situación geoestratégica entre la declaración de independencia estadounidense de 1776 hasta el fin de la soberanía española en esta parte del mundo en virtud del tratado de cesión de Florida de 1819 y la declaración de la independencia mexicana en 1821. Efectivamente, España compartía con la nueva república americana unas larguísimas fronteras desde la costa atlántica al norte de San Agustín hacia el oeste, siguiendo una línea muy disputada con los americanos, hasta el río Misisipí, y de allí río arriba hasta sus fuentes y los Grandes Lagos. Es decir, españoles y estadounidenses se encontraron durante más de cuarenta años en unas amplísimas zonas de contacto, donde las oportunidades de interacción y conflicto se multiplicaban, tocando cuestiones muy variadas relacionadas con la diplomacia y los enfrentamientos armados, la navegación fluvial y el comercio, las siempre

controvertidas relaciones con los pueblos indígenas, la propaganda y los intercambios culturales, y sobre todo el delicado mundo de las relaciones personales.

El método elegido por Vicente Ribes para aproximarse a su objeto de estudio imprime carácter al libro. Se trata de una colección de biografías, algunas con detalles basados en una minuciosa investigación archivística y otras esbozadas con someras pinceladas, que nos acercan a las historias personales y familiares, a las experiencias humanas individuales de un elenco de personajes históricos unidos por el hilo umbilical de su origen valenciano. Es un enfoque atractivo, no sólo para los investigadores y estudiosos más o menos impulsados por afanes académicos o genealógicos, sino para un público lector más amplio, a quien va dirigido preferentemente este libro.

Estructurado a grandes rasgos según criterios temático-geográficos, el libro comienza con un precioso estudio de Juan de Miralles, agente español en Philadelphia para informar sobre la evolución de la guerra de independencia de los Estados Unidos, ofreciendo datos novedosos sobre sus vínculos familiares con Francia, su emigración y matrimonio en La Habana, su fortuna labrada en la trata de esclavos, sus anteriores servicios al gobierno español como agente de inteligencia comercial y militar, y sus relaciones con los revolucionarios americanos. Miralles se movía cómodamente entre alicantinos, franceses, habaneros, jamaicanos, ingleses de diversos puertos norteamericanos, francófonos de Luisiana y otros luisianenses, y estadounidenses. El relato de su vida pone de relieve sobre todo la importancia histórica de las redes familiares y las redes de contactos y asociados mercantiles, así como el carácter internacional de esas redes, arrojando al mismo tiempo luz sobre temas como la experiencia viajera y emigrante de comerciantes de Europa y América. La trayectoria vital de Miralles pone de manifiesto no sólo su facilidad de movimiento personal entre países y continentes, sino la capacidad de relacionarse entre las elites mercantiles de diferentes países, su talante para el entendimiento y la colaboración y el cosmopolitismo de su educación.

Similares perspectivas ofrece la vida de Francisco Bouligny, militar de relieve en la historia de la Luisiana española, con participación en la guerra estadounidense, y autor de un importante informe sobre la provincia. Los datos que nos ofrece Vicente Ribes sobre la familia Bouligny, en parte y durante un tiempo, corroboran las impresiones sacadas de la biografía de Miralles, pero también muestran el lado más sombrío de la vida

económica, poniendo en evidencia la fragilidad de las fortunas familiares mercantiles. No obstante, Francisco continuó las conexiones internacionales de su familia al casarse, recién llegado a Nueva Orleans, con una criolla francesa de familia acomodada, paso que le permitió rehacer su fortuna personal y le indujo a radicarse en este lugar.

María de Borja, duquesa de Gandía, nunca estuvo en América, pero está firmemente vinculada a la expansión misionera de jesuitas y franciscanos en las fronteras noroccidentales de Nueva España, porque donó gran parte de su herencia al Fondo Piadoso de las Californias. Esta donación, la entonces inmensa suma de 62.594 pesos, engrosó un fondo, creado por la Compañía de Jesús y heredado por sus sucesores franciscanos, para fundar y mantener misiones. Con este dinero valenciano, pues, se erigió la misión de San Francisco de Borja en la Baja California, y se ayudó sustancialmente en la financiación de las misiones de la Alta California fundadas a partir de 1769.

Entre los numerosos religiosos españoles y extranjeros que trabajaron en misiones u otros quehaceres eclesiásticos en Norteamérica, el libro nos recuerda al insigne franciscano Fray Antonio Margil de Jesús (c. 1658-1726), misionero en Centroamérica y Nueva España y fundador de misiones en Texas entre 1716 y 1722. El dominico Fray Luis de Sales (1745-1807) trabajó en las misiones bajocalifornianas de 1773 a 1790, fundando las de San Vicente Ferrer y San Miguel, y escribió varias obras sobre sus experiencias. En la región novohispana septentrional de la Pimería misionó el franciscano Antonio (de los) Reyes (1729-1787), quien llegaría a ser el primer obispo de los vastos horizontes de las Provincias Internas. Decidido promotor y organizador de la colonización y evangelización de estas Provincias, luchó contra infinitas dificultades, destacando por su crítica de los abusos cometidos contra los indígenas, y por sus denuncias de los graves problemas con que se enfrentaban los habitantes de estas remotas fronteras. Por último, el artista Tomás de Suria (1761-1840) nos dejó un tesoro de preciosos dibujos, su diario y otros documentos generados durante su servicio en la magna expedición científica de Alejandro Malaspina, realizada entre 1789 y 1794. La obra de Suria constituye hoy una valiosa fuente para la etnohistoria de las costas noroccidentales de Norteamérica.

Sin embargo, nos dice el libro poco sobre la familia y educación de este dibujante etnógrafo, y tampoco parece aprovecharse el autor de la rica historiografía existente sobre la expedición de Malaspina, renovada en años recientes a impulsos de su bicentenario. Esta parquedad de datos

sobre la formación de Suria y su vida antes de incorporarse a la expedición quizá pueda servir como ejemplo del carácter desigual de las biografías ofrecidas en el libro. Tampoco se trata de que el autor incluya hasta el último detalle de las vidas de todos sus biografiados, pero si el criterio de selección de datos es ese hilo umbilical valenciano que une a todos los personajes, parece razonable esperar una mayor atención a aquellos aspectos relacionados con la formación juvenil de cada uno: su familia, su educación formal y ambiental, sus experiencias vitales tempranas, sus amistades y asociaciones personales, en definitiva todo aquello que ofrecía Valencia a sus hijos y podía caracterizar a sus habitantes. Este comentario no tendría mayor importancia, sin duda, si no fuese por otra ausencia del libro. Me refiero a la falta de un capítulo final a modo de epílogo o reflexión, que una y dé sentido a las partes del libro. La inclusión, en el último párrafo, del mexicano Miguel Ramos de Arizpe resulta especialmente desconcertante, porque allí termina bruscamente el libro, dejando al lector con una sensación de haber alcanzado el fin de una lista, con el agravio añadido de no saber a ciencia cierta porqué se menciona a este personaje, cuyo vínculo con Valencia parece que se limita a que estuvo preso cuatro años en esta ciudad. Al final de esta obra se busca en vano una conclusión que revele y cumpla el propósito global del libro, reuniendo y subrayando las influencias netamente valencianas, en gustos, costumbres, cultura, gastronomía, canciones, topónimos, lengua, folklore, en suma, en estilo de vida o filosofía vital. ¿El estudio de los religiosos, soldados y comerciantes valencianos que pasearon por Norteamérica permite alcanzar alguna conclusión más allá de los casos individuales? ¿Se distinguían estos emigrados valencianos en alguna cosa de otros emigrados españoles? ¿Se puede trazar alguna conexión entre Valencia y Norteamérica como lugares periféricos? El libro nos sugiere que los emigrados procedentes de familias comerciantes mostraban una tendencia a aprovechar sus orígenes y contactos familiares valencianos, pero no plantea en qué medida influía en ello la propia naturaleza de su actividad económica o el período histórico en que se movían, en comparación, por ejemplo, con el comportamiento de los misioneros valencianos.

En fin, también se observan algunas erratas tipográficas, de las cuales la más grave es el mal encaje de las notas al pie de las páginas 52 y 57, que han quedado cortadas. No obstante, en términos generales el libro resulta atractivo por su inclusión de un amplio aparato gráfico, diseñado para realzar el enfoque biográfico con numerosas ilustraciones fotográficas y repro-

ducciones de documentos, que sin duda ayuda a cumplir el objetivo de acercar hacia esta temática a un público lector más amplio que el netamente académico.—SYLVIA L. HILTON.

Schmidt, Peer: *Spanische Universalmonarchie oder "teutsche Libertet". Das spanische Imperium in der Propaganda des Dreißigjährigen Krieges.* (= Studien zur modernen Geschichte, Bd. 54). Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2001. 529 págs.

Durante la Guerra de los Treinta Años los Austrias forjaron una alianza entre Viena y Madrid que siempre fue difícil y nunca del todo unánime, ya que los «primos» de Viena tenían intereses bien distintos de los de Madrid. A pesar de este conflicto de objetivos Madrid mandó tropas y dinero para sostener la posición del Emperador en el *Reich*. Viena esperaba ansiosamente las remesas de metales preciosos americanos, y reaccionó con cierta desesperación al saber que los holandeses habían capturado parte de la plata en la bahía de Matanzas en 1628.

La guerra también dio lugar a una gran contienda/disputa publicística en forma de pasquines y hojas volantes. A partir de 1618 el *Reich* conoció la segunda gran batalla de estos medios de comunicación; la primera fue la de la Reforma en torno a Lutero, en la cual España jugó cierto papel como enemigo, a saber la guerra de Esmalcalda. Si bien la historiografía alemana trabajó intensamente la publicística de estos treinta años (por ejemplo del papel del rey sueco Gustavo Adolfo) no se sabía hasta la fecha prácticamente nada sobre la imagen del imperio español, aunque muchos pasquines atacaron a España ya en el mero título de la publicación.

El libro reseñado aquí nos aporta toda una serie de novísimos resultados sobre la imagen del imperio español en esta guerra. Después de describir en los primeros capítulos las relaciones entre el Imperio español y el *Reich* así como las estructuras de la publicística y del público en Alemania en el siglo XVII, el autor nos ofrece el análisis de los puntos de discordia en la guerra propagandística (monarquía universal, la legitimación bélica, la contrucción de percepciones nacionales respecto al español y al alemán, la leyenda negra, la importancia de América para el público centroeuropeo). Ya que los españoles no reaccionaron apenas a las acusaciones en forma de pasquines y ya que los pasquines citan constantemente a los teólogos españoles de los siglos XVI y XVII (Suarez, Simanca, Riba-

deneira, Mariana), Peer Schmidt dedica una sección especial a la publicística española en forma de libros.

El autor no se limita a analizar tan sólo los aspectos superficiales de la leyenda negra, sino que el análisis de los pasquines le da lugar a penetrar en la discusión de la acusación más fuerte que los alemanes hicieron al español: pretender la monarquía universal. Para entender esta acusación Peer Schmidt se remonta hasta la época de Carlos V y de la guerra de Esmalcalda, donde ya se forjó una imagen negativa del español. A la vez analiza también los diferentes conceptos de lo que se entendía por monarquía universal en Europa, ya que el público alemán no sólo se enfrentó con publicaciones alemanas, sino que también llegaron pasquines desde “afuera”. Con todo, el trabajo de Schmidt supera las fronteras del propio *Reich*, ya que llegaron textos desde Italia, Francia y —a partir de 1640— de Cataluña y Portugal a los lectores alemanes. Los alemanes la concibieron fundándose en la teoría de los cuatro imperios de Daniel. Esto no dijo mucho ni a los españoles ni a los franceses —los adversarios más activos en la guerra publicística en Alemania. Los españoles hicieron hincapié en la dimensión territorial de su imperio, mientras que los franceses se consideraban como maestros del equilibrio europeo. Fue el rey galo quien intentó restringir el mapa político a Europa, pasando por alto de las dimensiones marítimas de la política.

En este contexto sí era importante la leyenda negra, pero no tuvo un papel primordial. Así Las Casas pierde un tanto su papel de protagonista en la formación de la imagen negativa española; es cierto que su “Brevísima relación” no se imprimió durante la guerra, pero sí se conservan ejemplares holandeses en muchas bibliotecas alemanas. No obstante, Schmidt nos revela un hecho algo sorprendente: en 1625 se publicó por segunda vez la “De regia potestate”, publicada primero en Frankfurt en 1571. Schmidt nos informa que dicha publicación no se basa en Griesstetter, quien no fue ni secretario del embajador Dietrichstein ni trabajó como Asesor (Oidor) en el tribunal imperial (*Reichskammergericht*) de Speyer. La tantas veces citada introducción al texto no fue otra cosa que una astucia propandística frecuentemente empleada en la publicística: atribuir una obra a un autor que en realidad no tenía nada que ver con ésta.

En suma, Peer Schmidt nos ofrece un panorama del pensamiento político europeo, preguntando constantemente por la dimensión atlántica y americana del discurso político respecto al Imperio español no sólo para la época de la Guerra de los Treinta Años, sino también para el siglo XVI. Por

último, considero que este trabajo merecería una traducción al castellano.—HORST PIETSCHMANN.

Szászdi León-Borja, István: *Los viajes de rescate de Ojeda y las rutas comerciales indias. El valor económico del señorío del mar de los Reyes Católicos*. Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 2001, 150 págs, il.

En los últimos meses, la figura del adelantado conquense Alonso de Ojeda se está viendo perfilada con algunos trabajos que están poniendo de relieve la verdadera dimensión de este incansable navegante en los albores del Descubrimiento.

A las antiguas publicaciones sobre este descubridor hemos de sumar ahora este interesante trabajo de István Szászdi, profesor de la Universidad de Valladolid, que se centra especialmente en las empresas comerciales de este marino castellano. Y particularmente analiza la expedición que, el 18 de mayo de 1498, partió del Puerto de Santa María, ofreciéndonos datos muy reveladores sobre la utilización por parte de Ojeda de las redes comerciales caribeñas, utilizadas desde tiempo inmemorial por los indios prehispanicos.

El libro presenta un extenso y aclaratorio prólogo de Manuel García Arévalo, una breve introducción, cuatro capítulos y un breve apéndice documental. Los capítulos I y II deben entenderse como meras ampliaciones de la introducción inicial. Es en los capítulos III y IV donde el autor entra realmente en materia, haciendo interesantes y sugestivos comentarios sobre las actividades indianas del intrépido descubridor castellano.

Ojeda, como tantos otros descubridores, aprovechó la experiencia que le proporcionó su temprana estancia en las Indias, durante los primeros años de la factoría colombina, para regresar a Castilla y solicitar una capitulación con la que llevar a cabo sus propios proyectos. La Corona, temerosa del creciente interés por las Indias de otras potencias europeas, se decidió a conceder estas licencias que definitivamente rompían el monopolio pactado con Cristóbal Colón. Y de hecho, el Almirante genovés no tardó en manifestar a la Corona su malestar por lo que consideraba un grave atentado contra sus prerrogativas, contenidas en sus capitulaciones.

No obstante, está claro que detrás de los conocidos descubrimientos de Alonso de Ojeda, reconociendo las costas del golfo de Urabá y del Cabo

de la Vela, había unos ávidos intereses económicos. Casi todos los descubridores fueron ante todo comerciantes y algunos incluso traficantes. La Corona lo sabía pero lo consentía con tal, primero, de obtener nuevos ingresos económicos, y segundo, de ver aumentada la expansión castellana. Por ello, la Corona se mostró muy permisiva con aquellos que, como Alonso de Ojeda, excedieron los límites territoriales contenidos en sus respectivas capitulaciones, adentrándose en otras demarcaciones, siempre y cuando —eso sí— supusiese un avance en el proceso de expansión. Precisamente, en 1503, Ojeda fue enviado encadenado a España por este motivo y, poco después, concretamente en 1504, fue absuelto de todos los cargos. La rápida absolución se vio sin duda favorecida por el hecho de que no se encontrara fraude en la entrega del quinto real de los beneficios. Había superado los límites de su capitulación pero al parecer se había mostrado respetuoso con los intereses económicos de la Corona; ésta se daba por satisfecha. Afirma Szászdi que, desde entonces, el navegante conquense se convirtió en el “modelo intrépido” de otros capitulantes con ansias de conseguir fama y dinero aun a costa de superar los límites de las concesiones que habían firmado.

Como ya hemos dicho, el capítulo III nos parece el más enjundioso e interesante de todo el libro. El autor demuestra, a través de varias citas documentales, que Ojeda se sirvió de los indios para averiguar los “secretos de la tierra”. De esta forma supo las rutas del comercio prehispánico, por donde habían circulado históricamente tanto el oro procedente de los placeres auríferos como las perlas y las esmeraldas.

Hasta ahora teníamos constancia de la habilidad de los taínos para la navegación no solo de cabotaje sino también oceánica, pues conocíamos los contactos existentes entre las distintas islas. Concretamente, Fernández de Oviedo nos describió las canoas utilizadas por los taínos, algunas de ellas de gran tamaño, suficientes para realizar una travesía en mar abierto. Para ilustrar esta idea sirva como ejemplo un relato del dominico padre Las Casas: éste refirió, en su *Historia de las Indias*, que Cristóbal Colón, en su Segundo Viaje, se encontró con unos indios en una canoa que iban de la isla de San Salvador a la de Cuba “a dar nueva de los cristianos”. Hoy en día pocos son los historiadores que dudan de la capacidad de navegación de los taínos antillanos mucho más allá de la mera navegación de cabotaje.

También sabíamos que esta práctica de aprovechar las redes de comercio indígenas había sido puesta en práctica por los portugueses en África a lo largo del siglo XV. Sin embargo, en lo concerniente a su utili-

zación en las Indias Occidentales no disponíamos hasta la fecha más que de referencias esporádicas. Teníamos constancia del uso de guías indígenas por Colón para orientarse por el mar Caribe (Adám Szászdi, 1995) así como del empleo de indígenas como intérpretes o lenguas. El gran aporte del autor de este libro consiste en haber demostrado, con pruebas documentales, que esta vieja práctica portuguesa, introducida por Colón, continuó utilizándose en lo sucesivo por los navegantes españoles. Colón lo aprendió de los portugueses y Alonso de Ojeda de Colón. Y se utilizó no sólo para orientarse geográficamente sino, incluso, para conocer los principales focos de extracción de metales y piedras preciosas. Ojeda, en su expedición, se dedicó a comerciar en las redes del circuito indígena, obteniendo guanines —oro fundido con aleación de cobre— esmeraldas —llamadas cibas por los indios—, palo brasil y esclavos.

Y finalmente, en el capítulo IV, el autor defiende la utilización de una política de sigilo en los descubrimientos geográficos para evitar la injerencia de las potencias extranjeras. Una práctica conocida y utilizada desde la antigüedad y que los castellanos utilizaron con respecto al Caribe.

En definitiva, se trata de un libro ameno, de fácil lectura —pese al abundante aparato crítico— y que además supone un aporte de primera mano para conocer el mundo de los descubridores que marcharon a América tras la estela dejada por Cristóbal Colón.—ESTEBAN MIRA CABALLOS.